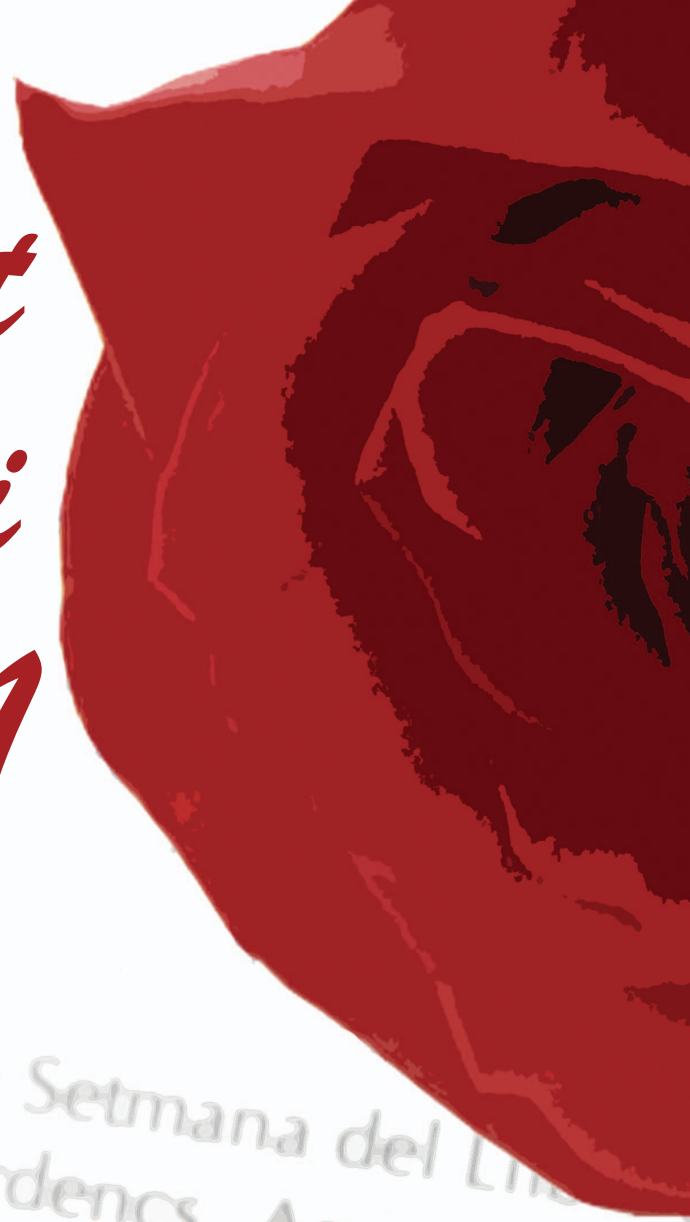




Sant Jordi 2011



ou de la Setmana del Llibre
studis llerdencs. Aquest espai
ouls, les escales exteriors i la b
res serà una gran plaça per tri
s llibres que hi quedaran exp
podran consult

Sant Jordi 2011

núm. 14
23 d'abril de 2011

núm. 14

23 d'abril de 2011

Recepció d'originals:

Montserrat Molinos Vallès
mmolinos@parcdesalutmar.cat

Coordinació editorial:

Comunicació Corporativa

Agraïments:

A l'equip de nt Salut



Impressió:

Comunicació Gràfica Europea, S.L.

Dipòsit Legal:

Aquest llibre ha estat realitzat
per la gent del Parc de Salut MAR

Gràcies a tothom

NARRATIVA

- 9 **LA HORA VIOLETA**
Rafael Aguiló Espases
Hospital del Mar
- 21 **LA VIDA ENS VIU**
Conxa Alférez i Miró
Hospital del Mar
- 23 **TIERRA DE LEYENDAS**
M. Carmen Álvarez Abella
Hospital del Mar
- 25 **ALLÍ DÓNDE ESTÉS**
Carmen Coderch Fernández
Hospital del Mar
- 29 **¿ENVEJECER ES CAMBIAR?**
Ana García Rico
Hospital del Mar
- 33 **FEM MEMÒRIA**
Carmen Rosa Gibernet i Pahisa
Hospital del Mar
- 37 **EL AUTOR Y EL LIBRO**
Rafael Manzanera López
- 41 **LÍBIA**
Montserrat Molinos Vallès
Hospital del Mar
- 45 **CRUZASTE MI CAMINO**
Blanca Nieto Sáinz
Centre Fòrum
- 51 **JOCs DE PARAULES**
Josefina Pi-Sunyer Peyrí
Hospital del Mar
- 53 **AMOR EFÍMER**
Jordi Portabella Marcos
Hospital del Mar
- 59 **VACACIONES**
Albert Roquer Grau
CAS Barceloneta
- 63 **EL CONSELLER I L'ÒLIBA**
Josep Tuyet Huch
Hospital de l'Esperança
- 71 **CARTAS DEMORADAS (II)**
Oriol Vall Combelles
Hospital del Mar
- 77 **CALOR**
J.A. del Villar Ruiz de la Torre
Hospital del Mar
- POESIA**
- 89 **FLUIR**
Esther Bahi Pujol
Centre Peracamps
- 90 **MEDITANDO**
Maria José Cabot Mercado
Hospital del Mar
- 92 **BÚSQUEDA**
- 93 **ME ALEJO**
Nadia Espejo Herrera
CREAL
- 94 **52484742372717140**
Óscar García Algar
Hospital del Mar
- 97 **MAR MEVA, MAR NOSTRE**
Carmen-Rosa Gibernet Pahisa
Hospital del Mar
- 98 **SOÑAR**
Neus González Salguero
Centre Fòrum
- 99 **TRANSCURRIR DE LA POESÍA, (DEL NACER, DEL VIVIR Y DEL MORIR)**
- 100 **VERSOS DE PLEAMAR**
David Mariné Pérez
Centre Fòrum
- 102 **CRÓNICAS DE OTROS DÍAS**
Toni Sitges i Serra
Hospital del Mar
- 107 **PALACIO**
- 108 **INTIMIDAD**
J.A. del Villar Ruiz de la Torre
Hospital del Mar

Narrativa

LA HORA VIOLETA

Rafael Aguiló Espases
Hospital del Mar

Para *Clara*

"Todo es agua"

Heráclito

"Todo es cábala"

Gershom Sholem

*"Todo, bajo el cielo inteligible, está en todas partes.
El Sol es todas las estrellas, y cada estrella es todas
las estrellas y el Sol"*

Plotino

*"...En la hora violeta, cuando los ojos y la espalda se
levantan del pupitre..."*

Thomas S Eliot

*"...Keserü había olvidado apagarlo. Había iniciado una
operación que luego olvidó o interrumpió. A su espalda,
el aparato, con la insistencia tozuda y torturante que lo
caracterizaba, hacía centellear sus inútiles opciones:
SIGUIENTE. CANCELAR"*

Imre Kertész

I

Poco tiempo después de abandonar su apartamento, caminando ya por el bulevar Kertész para torcer a la izquierda y acceder a la plaza Mayor, Nicholas Vlade (en adelante, NV) fue incapaz de recordar con seguridad si había apagado su ordenador personal o había

olvidado apagarlo. De esta leve inquietud lo distrajo el recuerdo agri dulce de su penúltima cita con Clara (en adelante, C). El pretexto entonces había sido comentar el artículo de **Theodor Adorno** “*El significado de elaborar el pasado*” incluido en la serie de “*Ensayos sobre la propaganda fascista*”. NV había querido exponer a C la “original disección” -según expresión propia- del cuento “*Ein Deutsches Requiem*” de **Jorge Luis Borges**, a la luz -o, más bien, al trasluz- de las tesis de Adorno. Seguramente por excesivo, el ejercicio intelectual no resultó tan brillante como NV había previsto y deseado. C había mostrado interés, pero en ningún momento entusiasmo. La falta de una conclusión compartida había dominado la atmósfera del encuentro y, sobre todo, de la despedida. Esto había sido el pasado verano, con calor. No se habían vuelto a ver ni a llamar desde entonces. NV lo había hecho hoy, -llamarla-, con la propuesta, que él mismo valoró máximo como “residualmente atractiva”, de visionar “**la Palabra**” (“**Ordet**”) del cineasta danés **Carl Theodor Dreyer**, en versión original y sesión de media tarde. Ella había aceptado. Habían fijado el encuentro en una cafetería próxima al cine club.

Nada más entrar en el bar, NV sintió la molestia del aire cargado del interior del local, porque apenas nadie entre la clientela se preocupaba por cumplir la normativa reciente que prohibía fumar en recintos cerrados. Fue quizás el sabor amargo del café lo que hizo que NV se reconociera a sí mismo que incluso ya desde antes del verano, al poco de conocerse, C había protagonizado alguna de sus fantasías eróticas. Ella apareció de pronto al otro lado del amplio cristal que daba a la calle, contorneando indolentemente su cuerpo estirado al caminar. Viéndola él a ella acercarse, alta y con su

bufanda de colores, le pareció ella a él una joven musa libérrima, un ser feliz y despreocupado, como alguien que hubiera recién recuperado un objeto valioso. Entró C. Se saludaron besándose levemente en las mejillas y él acercó una silla a la mesa redonda. Resultaba evidente que C se había aplicado cosmético en la cara. Al desprenderse ella del abrigo, NV observó cómo sus senos empujaban hacia afuera el jersey de cashmere de color verde azulado.

La conversación se inició errática y así se mantuvo.

-NV: Siéntate, por favor. Gracias por venir. Estoy tomando café y un agua. Y tú, ¿qué quieres tomar?

-C: Gracias... Sí, algo caliente... un té con limón. Hay mucho humo aquí.

-NV: ¿Quieres comer algo?

-C: No... No, gracias. He comido en casa.

-NV: Bien.

...

Hace poco he leído de alguien, no recuerdo de quién ni exactamente dónde, que “**todo es cábala**”. Estás muy guapa, -prosiguió inmediatamente para evitar que ella se sintiera abrumada por el envite-, te sienta bien este jersey tuyo.

-NV, que siempre se había sentido cómodo hablando de abstracciones, sin esperar ninguna respuesta, continuó:

-NV: La proposición de que algo común y unificador subyace bajo la diversidad aparente de las cosas es uno de los pilares de la filosofía de occidente...

-C: **Heráclito**...

-NV: “El Oscuro”... “**Todo es agua**”... Todo es, en esencia, lo mismo... Conceptualmente, es equivalente a “todo es energía”... que hoy aceptamos sin más...

-C: Sin ruborizarnos, diríamos...

-Se ríen ambos.

-NV: Me impresiona pensar -prosiguió NV- que hipótesis meramente intuitivas sobre la naturaleza formuladas hace dos mil años o más, hayan sido, en cierto modo, finalmente aceptadas por la actual física matemática...

-C: ...

-NV: ...la teoría atómica de la materia, sin ir más lejos. La fórmula por primera vez **Demócrito**, hace más de dos mil quinientos años... pero la comunidad científica no la acepta plenamente hasta que **Einstein** la utiliza como explicación del movimiento browniano.

-C: Entiendo.

-NV: O la cuantización del campo de fuerza... la extensión de cada partícula en el espacio-tiempo, modificando las propiedades de éste, es el campo de fuerza. Puede leerse como una versión moderna de la extensión universal del principio de identidad, de **Plotino**: **"*Todo está en todas partes...*"**

-C: **"*Todo, bajo el cielo inteligible, está en todas partes. El Sol es todas las estrellas, y cada estrella es todas las estrellas y el Sol*"**. Es la cita más completa.

-NV: Hermoso.

-C: Sí, pero impreciso... Tal como está expresado, parece dar a entender que todo está "igualmente" en todas partes... sabemos ahora que la probabilidad de encontrar algo... por ejemplo, un electrón... es diferente en cada punto diferente del espacio... aunque sí: teóricamente, podemos encontrarlo en cualquier punto del universo...

-NV: Exigir a Plotino que escribiera sobre probabilidades... ¡no parece del todo justo!

-Se ríen. Sigue un breve silencio.

-NV: También en la mística judía se encuentra una vocación o una pretensión de universalidad. Ahora recuerdo: **"*Todo es cábala*"**, es de **Gershom Scholem**.

Clara, ¿eres cábala?

-C: Me siento más cabal que cabalista. ¿Soy cábala?

-Se ríen ambos.

-NV: La película que vamos a ver, de Dreyer, tiene un trasfondo de cábala, verás. El título, "la Palabra", es con mayúscula... porque se refiere a la que es dadora o transmisora de la vida... Para el rabino cabalista, lo que da vida es un hallazgo fonético, el descubrimiento del Verdadero Nombre de Dios... la vocalización correcta del tetragrama JHVH...

-Mientras eso decía, NV taquigrafió las cuatro letras en una servilleta de papel.

-C: Así, ¿sin minúsculas?...

-V: Precisamente. Es una propuesta cabalista aderezada con toques de gnosis... Importa lo que se dice, la clave es la palabra... que está cargada de conocimiento...

-C: El paralelismo en este caso puede establecerse, en cierto modo, con la moderna filosofía del lenguaje...

-NV: Sí, pero con matices... porque el protagonista de "la Palabra" no es judío, sino cristiano. Para el cristiano, para el creyente en Cristo, lo que importa es la fe... hay un rechazo implícito al conocimiento... La palabra es no tanto lo que significa, sino más bien, simplemente un aliento... Es... sería suficiente el mero roce con lo inerte del aliento, una extensión adimensional del Espíritu -*pneúma*- del Todopoderoso para que se produjera el "*factum*" creador.

Dios articula el Verbo... luego, ya no importa tanto "lo que" se dice, sino "Quién" dice...

-C: Un mecanismo más gestual, de hecho, que propiamente verbal...

-NV: ...lo que implícitamente excluye al hombre de cualquier posibilidad de creación. El gesto creador es divino... jamás, o muy difícilmente humano. En cambio, descubrir la Palabra... el hecho de poder descubrir... significa aceptar la posibilidad de acceder a un conocimiento...

Bajo el "mecanismo creador" del cabalista subyace de hecho un humanismo más profundo que bajo el del cristiano. El cristianismo fue polifacético... más interesante antes de instalarse en el poder... antes de **Constantino**... había decenas de cristianismos... puede decirse que todos igualmente válidos. Hubo incluso una gnosis cristiana o cristianismo gnóstico... rechazado, claro, y combatido, por la Iglesia... Básicamente, **Cristo** habría aportado a la humanidad un conjunto de conocimientos salvíficos, soteriológicos... la salvación vendría por el conocimiento, no por la cruz... Como te digo, la Iglesia lo rechazó enérgicamente...

-C: Como **Prometeo**... que enseñó a los hombres el conocimiento del fuego...

-NV: Algo así. Un sincretismo muy apto para el pensamiento griego... mucho más fácil, más "digerible" que la resurrección de los muertos... una idea ajena a Grecia que sólo podía germinar en el seno del judaísmo...

-C: Presentar a **Cristo** como un titán, igual que **Prometeo**... o como un héroe, como **Teseo** o **Hércules**... una idea estimulante y divertida... con su tarea de salvar la humanidad... podemos imaginarlos con los castigos invertidos...

-Se ríen.

-C: A cual peor. **Cristo** sujeto con grilletes a la roca en la cima de la montaña... su hígado devorado de día por el águila, cada día todos los días, y regenerado de noche, cada noche todas las noches... y **Prometeo** crucificado... Pero la crucifixión no es una muerte héroes...

-NV: Fe versus conocimiento. El gesto frente a la palabra.

-C baja la mirada, reflexiona para sí, y se sonríe.

-C: Y tú, Nicholas Vlade, ¿qué eliges? Preguntas si soy cábala...

-NV: Me gustas mucho cuando te ríes... Si todo es cábala, entonces tú eres cábala y yo soy cábala, y tú y yo somos cábala... si todo es cábala, entonces nada ha sido dejado al azar. Entiendo que es una reivindicación de la humanidad...

-C: Quizás... De la cábala me fascina, -continuó C-, sobre todo la numerología, la utilización centrípeta del número... la equivalencia o transformación de letras en números, hacer operaciones... y volver atrás... o, mejor, hacia atrás y hacia arriba... a otras letras, que engendran palabras y proposiciones nuevas. El número, -la matemática- crea... ha creado. Me gusta pensar que somos números, guarismos...

-NV: El Número en oposición a la Palabra, ¿por qué no?... Un número es suficiente. Dios vocaliza un número, -el Número- sobre lo inerte... ¿Por qué debería preferir una palabra?

-C: Pero no somos un solo número... cada uno somos muchos números... Me gusta también pensar en esa otra imagen: que somos limo.

-A este comentario, NV se siente momentáneamente confuso, desprotegido.

-NV: ¿Barro?

-C: No, barro no; limo. El barro es demasiado limpio.

-NV: Y el número impersonal... Este sería un buen motivo, para Dios, para optar por la palabra, que denomina...

-C no ha escuchado o, más bien, no le ha importado lo que ha oído...

-C: El Creador alienta la Cifra... no sobre el polvo seco o sobre el barro... sino sobre el limo... que es pegajoso, denso... proteico... sensitivo.

-Sin que pueda ni quiera evitarlo, sin saber cómo ni por qué, C ha sentido una agitación en su interior, algo así como un latido profundo, oscuro... en sus entrañas, en el vientre... un latido que es propio y es ajeno, como producido por otro corazón...

-C: Creo que ya te comenté, o quizá no... Estoy... he estado pensando... estoy cada vez más decidida a pensar en tener un hijo... a quedarme embarazada.

...otro corazón que impulsa otra sangre... Por un brevísimo instante, a través de membranas semitransparentes, Clara ha semivisualizado de un embrión los tejidos y los órganos al conformarse... ha pensado confusamente que sentía un quejido lejano y tosco, como un temblor que surgiera de una lucha sorda e insistente, de una pugna cuyo objetivo es ser...

-C: Quiero tener un hijo. Aunque ya sabes que ahora no tengo pareja fija... ni pienso que la vaya a tener.

...una lucha o una tensión que es como una llamada... al principio, inconcreta, pero cada vez más precisa, verbalizable casi...

-NV: ¿Entonces?

-C: Artificial. Por inseminación artificial. Está claro que preferiría tener un hijo fruto del amor... pero estoy sola, y quiero ser coherente... Podría tenerlo con algún amigo... propuestas, no me faltan. Pero no; no quiero vivir con un hombre sin estar enamorada.

-NV: Piensas bien.

-C: Algunas conocidas lo han hecho...

-NV: ¿El qué?

-C: Embarazarse y casarse... Y antes de casarse pensar ya en el divorcio...

-NV: Sin duda, un error. Quedarías prisionera de tu propia máscara...

Aunque, bien pensado, ¿qué más da? De un modo u otro, todos lo somos: prisioneros de nuestra máscara... del laberinto que han ido formando nuestras decisiones y nuestros errores.

-C: Se nos ha pasado el tiempo. Es tarde... la película habrá empezado ya...

-NV: No me importa... El laberinto es imagen de nuestra vida, de la que no podemos escapar... También lo es el campo de exterminio... imagen de nuestra vida y del mundo. Por eso resulta tan dolorosamente poderoso, -quiero decir, como imagen-: porque aunque ilusamente nos pensamos libres, pensamos estar fuera... inmediatamente sospechamos que en realidad nos incluye... intuimos que nos atrapa o nos atraparé... irremisiblemente... maquinaria ciega... como el destino. Todo es un malentendido o un contratiempo. El mundo es un gran campo de exterminio. **Rudolf Hoss**, el comandante de Auschwitz, decía a los prisioneros: "De aquí sólo vais a salir por la chimenea"... Igual que nosotros del mundo... Cenizas... eso es lo que seremos y somos... sólo cenizas...

-C: ¡No!

-Reclamó Clara con energía-

-C: El mundo no es como Auschwitz... porque en Auschwitz no nacían niños.

-A partir de este momento la conversación decayó rápidamente.

II

C y NV se observan, vuelven a decidir que es tarde y esta vez, que sí importa.

Salen y hace frío al salir.

Se despiden con educación, (sin amor).

Se separan.

NV gira su rostro para lograr un último contacto visual, pero la imagen de C se ha perdido ya entre la multitud.

NV se siente ajeno, otro. ¡Me llamo "Keserü"! ¡Me llamo "Keserü"! se repite internamente con rabia imprecisa. (Sabe, porque lo ha leído, que este nombre podría significar "desolación" o "liquidación").

En la calle, Keserü/Nicholas Vlade avanza rápido, sorteando automóviles y motocicletas, porque ha empezado a llover una lluvia fina pero persistente. Pronto alcanza su portal -discreto- y sube a su apartamento -modesto, no confortable pero suficiente, sin ascensor-. A cada peldaño siente el esfuerzo alternativo de cada muslo. Al llegar arriba descorre el cerrojo, empuja la puerta del piso vacío, cruza la estancia -tan familiar como siempre, aunque en este momento la habite la penumbra- y desprecia el sillón -en otras ocasiones tan receptivo- para acercarse directamente al gran ventanal que da hacia abajo, al bulevar en primer término y, más allá, permite ver como se extiende a la vez próximo y lejano ese otro rostro de la ciudad, el de sus techumbres irregulares con sus balcones, terrazas, buhardillas y torreones, extrañamente deformado hacia el infinito por cables y antenas de televisión y de telefonía. Ha empezado a oscurecer. Con rapidez proporcional a la de su propio movimiento, peatones y vehículos aparecen y desaparecen del campo visual de Keserü, que mantiene fija su mirada, absorto,

como pensativo, pero con la mente en blanco. Los pequeños charcos de agua estancada que se han ido formando en el suelo y que hace muy poco molestaron a Keserü le parecen ahora agradables láminas inconcretas de un gris sucio y brillante que repiten intermitentes luces de colores. La conversación con Clara, inicialmente neutra, le parece ahora impertinente, incluso obscena. **Es la hora violeta**. Titubeante entre pensamientos y emociones, recuerda que, en efecto, se ha dejado el ordenador encendido. Igual que se libera un resorte, como movido por una fuerza superior irresistible, Keserü gira maquinalmente sobre sí mismo y fija sus ojos en el aparato, que permanece inerte sobre el pupitre en el ángulo más oscuro la casa. El mouse, todo el hardware, -piensa y se sonríe-, podría, (mágicamente) tomar vida. Mágicamente... o por obra de la palabra... o del gesto... o del número... Pero, ¿Cuál? ¿Cómo? Entonces Keserü, como hipnotizado, se acerca con pasos acelerados al ordenador, con decisión toma el mouse y lo desplaza cuidadosamente sobre la superficie de apoyo... es casi una caricia: (en realidad, es una concesión momentánea a la esperanza). Su rostro y toda la habitación se tiñen de la luz fría del aparato, porque la pantalla se ha iluminado inmediatamente. El mensaje, rotundo, aparece nítido: **"Ha sido imposible realizar la conexión"**. En el renglón siguiente, insistentes, los botones de comando muestra la doble, igualmente inútil alternativa: **"Reintentar. Cancelar"**. Keserü **levanta los ojos y la espalda del pupitre**. En el exterior, las nubes sobre Praga, antes compactas, empiezan a dispersarse.

LA VIDA ENS VIU

Conxa Alférez i Miró

65 anys

Nosaltres pensem que organitzem la nostre vida. Car error! Si mirem enrere veurem que hem navegat en un mar canviant i... què poques vegades hem dirigit nosaltres l'embarcació!

Una coneixença..., un ulls..., i fem un gir important.

Una trucada... un accident... i ens marca la vida.

Un premi... uns diners... i tornem a voltar.

Una feina... una plaça fixa... i ens encadenem i, a més, donem gràcies a Déu.

Quan era molt jove, un dia dels anys 70, vaig plorar molt amargament, amb desconsol, sense mida, perquè... havia perdut la feina, aquell dia em vaig buidar en plors, i mai he caminat amb més tristor pel carrer, que aquell dia que vaig anar a omplir els papers de l'atur.

Passats els anys, vaig tenir la sort de viure un dia triomfal, gloriós, un esclat de joia que no m'hi cabia en el pit, ho vaig comunicar amb orgull, havia aconseguit... una plaça fixa!

Quina satisfacció formar part d'un grup laboral, poder compartir coneixements, veure com la teva col·laboració és útil, guanyar el teu sou, poder albirar com serà la teva vida en el futur...

Però quan arriba el dia que te'n adones que tens la feina feta, que ja has complert amb el teu granet de sorra en el gran desert laboral, quan decideixes tu cada segon de la teva vida, sense compromís, lliure, voluntàriament, i agafant el timó arribes a port... senyors, això us asseguro que no té nom.

Viu plenament cada moment que et marqui la vida, els bons i els dolents, viu pensant una mica en els altres, no escampis la teva tosca en els altres que ells ja tenen la seva, i cada dia quan et miris al mirall, somriu.

TIERRA DE LEYENDAS

M. Carmen Álvarez Abella

Hospital del Mar

Se pasó toda la noche mirando al mar, la tormenta no amainaba, y él no parecía llegar. Estaba en la cocina dando de comer al niño, cuando sonó el timbre, el sobresalto le hizo flaquear las piernas y un escalofrío le recorrió la espalda.

Cuando abrió la puerta, vio a Simón, con la cabeza gacha y la mirada fija en el suelo. -Hombre Simón, como te dejas caer por estos lares, a ti es a quien menos esperaba ver hoy, con este frío.

El pequeño David, con los ojos muy abiertos, cogido del mandil de su madre, miraba muy atento sin decir nada. -Pero entra, no te vas a quedar en la puerta. Como era costumbre por allí puso la botella de vino en la mesa y un vaso para que se sirviese. -Te saco unos chorizos y un pouquín de jamón para que te pase. -No saques Carmiña, que no paro. -Pero hombre, como vas a estar na mía casa, y pasar sin nada.

Se sirvió un vaso, para ver si así encontraba las palabras, ella se sentó frente a él, con las manos apretadas sobre el regazo, buscaba con ansia su mirada, mientras, Simón con los ojos fijos en el hule dibujaba círculos sobre la mesa, si saber por dónde empezar, ni cómo decir, lo que le he había llevado hasta allí.

Levantó los ojos y vio como las lágrimas surcaban su cara, lágrimas de miedo, lágrimas de angustia, lágrimas de esperanza, que fueron a parar sobre la mesa, lágrimas, que ella con insistencia, limpiaba con el viejo delantal. Le cogió las manos entre las suyas, apretando fuerte, con la mirada fija en los azulejos, esperando hallar en ellos la ayuda que necesitaba. Pero al fin sus miradas se

encontraron, el asintió con la cabeza, y ella rompió a llorar, no hizo falta decir nada, el silencio ya lo había explicado todo, en momentos como éste, las palabras no son necesarias, no hace falta pronunciarlas cuando es el corazón el que habla.

-Donde ha sido, ¿cómo fue?, ¿habéis encontrado su cuerpo? La voz de Simón salió ronda y entrecortada, como si hiciera días que no hablaba. -Fue cerca de a Costa da Morte, los sorprendió la tormenta, una ola los llevó a los acantilados, no se pudo hacer nada.

Todos los domingos, la ven pasar con su hijo, camino del cementerio, primero arregla las flores, quita las hierbas que no han salido, con el pañuelo que siempre lleva consigo, le saca brillo al crucifijo, luego se sienta a lado de la tumba vacía, y le habla, y le cuenta, de los fríos amaneceres, de las cálidas tardes verano, le habla de sus cosas, de las que solía hablarle cuando regresaba a casa después de largos días en la mar. Le explica lo que ha crecido el niño. -Si pudieras verlo. Le habla de su pena, le cuenta de sus miedos, de cómo su único hijo, también, quiere ser marinero.

Cuentan, que cuando el dolor la ahoga dentro, va corriendo a la playa coge la vieja barca y se va mar adentro. Esperando verlo a lo lejos, esperando por si el mar quisiera devolvérselo.

Cuentan, que en las noches de tormenta, cuando el mar se enfurece, las nubes tapan la luna y reina la oscuridad, cuentan, que Carmiña se dirige sola a la dársena del puerto, y rompe a llorar, y acompañándola en su pena, gritan las olas, ruge el cielo y silba el mar. Y hay algunos que dicen que han visto, como una sirena se le acerca y le explica cosas su marido, un marinero luchador y tenaz, que ahora navega con otro barco y en otro mar.

Cuentan y cuentan, tierra de leyendas, algunas serán faltas, pero muchas, muchas son ciertas.

ALLÍ DÓNDE ESTÉS

Carmen Coderch Fernández

Hospital del Mar

Dónde te encuentres, después de tantos años transcurridos, te diré que yo, tras varias vicisitudes, sigo viviendo en España de dónde tú partiste casi asfixiado por el ambiente que imperaba, el Imperio Nacional Católico, etc. Aquella España partida en dos, que diría Machado, en este aspecto seguimos más o menos igual: problemas económicos, de centralismo, lingüísticos, etc.

Ahora hace 35 años, luchamos y conseguimos a través de la Reconciliación, la Democracia, no sin antes pagar un alto precio en vidas humanas, ignorancia, silencio, falta de libertades para unos... etc. ¡Ya era hora!, ¡libre pensar!, ¡libre hablar!, ¡libre caminar!, etc., pero ya sabes que la felicidad no siempre es completa. Ahora estamos atrapados en otra guerra (sin armamento), la del petróleo, energías, bancos y cajas de ahorro, nuestra lucha es para unos conseguir un empleo, para otros llegar a final de mes, el resultado de esta situación es ¡sálvese quién pueda!, cada vez más pobres y los ricos campando a sus anchas...

Tengo añoranza de aquellos tiempos difíciles, como tú recordaras, en que luchábamos para ser Solidarios y compartíamos, además de nuestras ideas, lo que teníamos. Aquí el obrero se ha vuelto burgués y el rico capitalista, los primeros se mueven exclusivamente por sus propios intereses materiales, con escasa Solidaridad..., los segundos, como siempre, por acumular su Riqueza.

Ahora los abuelos viven solos, pero los que se consideran productivos están al cuidado de sus nietos, mientras los padres trabajan, así se ahorran los euros de pagar a cuidadoras, pero estos abuelos,

cuando no son productivos, siguen viviendo solos y otros, con suerte y medios, consiguen una "plaza de residencia".

También te hablaré de la situación de los jóvenes: unos empeñados en su formación gracias a que los padres les ayudan, otros estudian y trabajan en lo que encuentran, yo los llamo los "sí, sí", "sí trabajan, sí estudian". Otros, los "ni, ni", "ni trabajan, ni estudian", exclusivamente viven de los padres para evitar males mayores, que también existen...

Para concluir, ¡ironías de la vida!, en España somos 51 millones de personas más o menos y 28 millones de animales, en su mayoría perros, animales de compañía, se les llama "mascotas", viven como reyes, cama, comida, paseos, viajes con sus propietarios, incluso en barco y avión, gozando de clínicas, medicamentos, psicólogos, etc. Además, hemos de caminar con precaución para no pisar sus cacas, de lo contrario, el leñazo está asegurado.

Seguiremos amando, seguiremos luchando para que nuestras cabezas sirvan para pensar y nuestros corazones dejen de ser egoístas e indiferentes.

P.D. ¿Se te ha olvidado la lengua catalana?

Respondo a tu carta, ¡qué alegría me has dado y he tenido! Después de tantos años transcurridos y con tantos acontecimientos ocurridos. Vaya por delante que yo sigo casi asfixiado, te diré que, tras varios viajes por el mundo, me asenté en África, la más rica en petróleo, brillantes, coltan, etc. y también la más hermosa para mí en su flora, fauna, ríos y lagos, etc.

Como bien dices, la felicidad no siempre es completa, aquí las personas carecemos de casas, vivimos en la pura tierra, cubiertos de plásticos, maderas, barro, etc. No tenemos apenas agua, luz,

hospitales, escuelas, farmacias, además convivimos con las enfermedades parasitarias, las de contagio sexual y las que producen la falta de alimentos, la tuberculosis, etc. Aquí se mueren de hambre, de violencia entre la población, las violaciones humanas y sexuales son cotidianas.

Aquí viven en la total opulencia sus gobernantes y familiares, que son los que controlan los recursos naturales que extraen sus esclavos de esta tierra tan rica como te he dicho anteriormente.

Los gobernantes viven en una gran tela de araña, que sólo ellos comparten, los esclavos viven en un infierno, si es que éste existe, sin resguardo, ni leyes, viven oprimidos por esa tela de araña que nadie puede flanquear. Nuestra tela de araña es la basura, la falta de alcantarillado, convivimos con los pocos animales que tenemos para alimentarnos. La miseria impera por doquier. Los explotadores pagan sueldos de hambre, el que los percibe, las cárceles son un apéndice de lo que se vive fuera, aquí nadie es libre humanamente, la vida de las personas no tiene ningún valor para los impíos gobernantes y sus secuaces.

Luchamos en silencio, pero ahora con Internet y los teléfonos móviles nos están abriendo los ojos y algún día esta gran población de esta África "querida", saldrá en bandada a las plazas y no sólo a la hora de la oración, sino también para que cese la miseria y la explotación.

Seguiremos amando, seguiremos luchando con esperanza para que los corazones se despierten y continúen allanando el camino.

P.D. ¿Se te ha olvidado tocar el acordeón?

¿ENVEJECER ES CAMBIAR?

Ana García Rico

Hospital del Mar

Como estamos en una época de primacía absoluta de la juventud, es hora de hablar de envejecer, algo que según no sé quién (mi memoria sigue su ritmo) “a nadie nos gusta, pero la otra opción es mucho peor”. Y, por otra parte, ese gran sabio popular que es el refranero, nos dice lo de “genio y figura hasta la sepultura”.

Y en ese contexto me encuentro ahora, intentando averiguar la respuesta a mi pregunta. Como estamos en el año 2011, ¡siglo XXI!, que está un tanto alejado del que yo me empeñé en venir a este mundo, considero que ya estoy capacitada para pensar y hablar sobre el tema.

En realidad, envejecer es algo muy simple, está en relación directa y absoluta con los años que llevamos viviendo, pero el tiempo no actúa igual en todas las personas. Todos conocemos múltiples ejemplos de ello, por mucho que nos asombre conocer la existencia de un maratoniano de más de 70 años o un gran científico que ha sobrepasado los 90.

Los primeros problemas que nos afectan a todos y que toleramos relativamente bien por su frecuencia, son la aparición de canas o las primeras arrugas, aunque es evidente que estas pequeñas cosas pueden afectar de forma muy diferente a unas personas que a otras, dependiendo de su entorno, sus aficiones, su trabajo, etc. Ese “yo y mis circunstancias” que decimos...

¿Alguien puede decir en qué momento empieza a envejecer? No lo creo, porque tú siempre eres la misma persona, el tiempo es algo

ajeno a ti, a pesar de los “mensajes” que te va enviando. A veces es un problema físico, una enfermedad o simplemente un pequeño detalle externo, el que te hace percibir que estás envejeciendo. Inicialmente, sientes rechazo, intentas ignorarlo diciéndote a ti mismo que has interpretado mal las señales, que tú sigues con las mismas ganas de vivir, de trabajar, de disfrutar lo que puedas. Pasado un tiempo, te vas acomodando, te empiezan a llamar de usted o a cederte el asiento en el autobús o los amigos te dicen “cómo has cambiado” y así, lentamente, empiezas a asumirlo y poco a poco te vas integrando en esa nueva circunstancia tuya, hasta que llega el momento en que hasta puedes encontrar ventajas al paso de los años.

¿Ventajas? Sí, todo un conjunto de pequeñas cosas que hacen que la vida sea un poco más cómoda o por lo menos más fácil. Cosas como simplemente tener tiempo para ti, aunque sea para no hacer nada. Ya se han acabado los deberes del colegio de tus hijos, tu obligación de educarlos o tener que distraerlos haciendo cosas que, la mayor parte de veces, no te apetecen. Ya no te necesitan.

Y en un momento dado, por cualquier otro pequeño detalle, de la misma manera que te diste cuenta que envejecías, reconoces lo mucho que has cambiado. Ya no te importa que alguien te vea llorar, ni te molesta pedir ayuda, ni llevar el mismo vestido tres días seguidos porque vas cómoda. Ya no tienes nada que demostrar a nadie, y además, en general, te vuelves más flexible, más tolerante, más indisciplinada, más libre. Empiezas a darte cuenta de que haces ¡por fin! lo que quieres y no siempre lo que debes ¡Es una maravilla!

Y volviendo a mi pregunta inicial, mi contestación sería un rotundo Sí, envejecer es cambiar.

El hecho de envejecer es un proceso de mutación como el de cualquier especie animal que ha cambiado su entorno habitual. Poco a poco tiene que ir adaptando todo su organismo a su nuevo hábitat, porque en caso contrario, la especie desaparecería.

¿Y por qué cambiamos? Yo creo que porque simplemente nos comportamos como lo que somos, nos guste o no oírlo: como simples animales luchando por su supervivencia.

FEM MEMÒRIA

Carmen Rosa Gibernet i Pahisa

Hospital del Mar

Fem memòria i per si de cas l'ha perdem... ho escriurem i més a més som part d'això que avui està de moda als diaris i al cine i aprofitem de nou per desitjar i somniar, emmirallant-nos en el nostre vell i bell Mediterrani, un país lliure, pròsper i respectat pels veïns.

Tot ho recordo més gran, i espaiós. Com en un racó del jardí d'ara hi podia haver la cort del cavall. Llavors el Noble ja no hi era. Ho podria preguntar a la meva mare, però ja que se'n dona ja, que se'n va fer del cavall que muntava l'avi Julià, guàrdia urbà constitucional... El colomar de dos pisos que jo havia vist fer-lo. En un racó net la meva cuineta de fusta, pintada de blau, molt semblant a la que té la meva neta. També hi havia el galliner i les corresponents gallines. I la glorieta també feta per l'avi. Era preciosa, obra de molta paciència... canyes, fustes velles, bruc, troncs, taulons, una porta. Entre les canyes hi pujaven les corretjoles de diferents colors. S'hi estava molt bé en aquella glorieta, amb la seva taula, el banc i el finestral que donava al torrent... i el tros de jardí amb rosers i una perera, voltat d'una tanca de fusta.

Amb la mama cada diumenge pujàvem a missa a l'església del Tibidabo. Portàvem mantellina i si era estiu i anàvem sense mànigues portàvem un jersei per que don Fidel, el rector del temple, ferm, amb el seu cabell blanc, la sotana negra com un sergent a qui no anava decentment vestit no el deixava entrar. Jo quan me'l trobava al funicular a l'anar a col·legi l'hi feia el petó a la mà i ell em deia... hola valiente... Després de missa tocava anar a les atrac-

cions i mentre la mama parlava amb les seves amigues, empleades del Parc, jo entrava al castell de la bruixa, a la casa encantada o posava fitxes als autòmats...

A l'avi el van operar del coll, el van laringectomitzar i amb la mama l'acompanyàvem a curar a un ambulatori, per allà la ronda de Sant Antoni. Déu n'hi do si era lluny, però el curaven molt bé i tant la mama com jo vam aprendre a curar-lo i a tenir cura de les cànules. Després anàvem a fer un gelat al Núria de la Rambla.

Més endavant vaig saber moltes coses... L'avi Julià el 25 de juliol del 36 amb un grup de milicians van tirar la imatge del Sagrat Cor del temple del Tibidabo per fer-ne bales. Per alguna banda deu haver-hi el document gràfic i per alguna banda deu constar qui ho va ordenar. Gràcies a Déu cap capellà de l'església del Tibidabo va prendre mal. Don Ernesto, el rector de llavors vestit amb el *tratjo* de nuvi del marit de la Nita de cal Xuli i amb la revista La traca a les mans va fugir cap a Itàlia. L'avi era esquerrà i catalanista i que per Macià i en Companys hagués donat la seva vida. Ell i el veí que eren més aviat d'església, sempre es deia que entre ells hi havia un secret que s'havien emportat a la tomba... sigui com sigui l'avi va ajudar a tirar la imatge i el 4 d'abril del 39 el van venir a buscar el franquistes i camí del Baixador de Vallvidrera el van pegar tant com van voler. El 26 de maig del 39 després d'un judici sumaríssim l'hi van caure 15 anys. El 9 de juny va ser destituït del seu càrrec de guàrdia urbà. A mi em cansa el passat, podria seguir, la Model, la sortida als 3 anys.

Després de tot això jo recordo al meu avi no dir res sobre política. Ell anava cada setmana al cine, fent el mateix camí cap al Baixador i sempre em portava un paquetet de caramels. Suposo que

no podria tenir escopeta però ell va seguir caçant i expliquen que una vegada es va trobar amb la parella de la guàrdia civil i va haver d'estar molta estona amagat dalt d'un arbre per que no acabaven de fer el seu camí. Recordo que amb perdigons omplia el cartutxos i els tapava la cera d'una espelma. L'escopeta es va perdre a cal Beristain, perquè es va a dur a arreglar, no es va anar a recollir i es va perdre.

El meu avi Julià Gibernet va morir el 21 de març del 69 a l'Hospitalet de Llobregat a on vivíem ell, la iaia Cinta, la tia Mercè, la mama i jo... faltaven encara anys per a que s'acabés el franquisme.

“Los príncipes valientes”, de Javier Pérez Andújar EL AUTOR Y EL LIBRO

Rafael Manzanera López

Raul Sensato en:

<http://minchinela.com/blog/2007/10/24/los-principes-valientes>,

Describe a Javier Pérez Andújar como un escritor culto y con una enorme capacidad para manejar todos los aspectos que la cultura abarca. Destaca su profundo conocimiento del hombre y su capacidad para manejar las palabras, de modo que conecta fácilmente con el lector y le hace comprender la razón de su existencia. Concluye que Pérez Andújar es un “grande entre los grandes”.

Refiere que en “Los Príncipes Valientes”, el autor retrata la Barcelona de su juventud y obtiene un relato que puede resultar, de algún modo, políticamente incómodo pero humanamente necesario.

Del blog “café de Ocata”:

<http://elcafedeocata.blogspot.com/2007/10/tras-leer-los-principes-valientes>,

Destaca de la novela la reivindicación honesta de la literatura como arte contra la desmemoria, sobre todo cuando ésta es voluntaria y opina que el autor emplea para ello la verdad, rimando cada palabra con su propio sentido.

Añade, que el ojo certero de Javier traza las similitudes entre la literatura clásica y la vida moderna y de manera muy especial con la denominada literatura “picaresca”. Traza una comparación entre algunos personajes clásicos y los que aparecen en los libros de la editorial Bruguera, citados por Pérez Andújar en su novela.

Resalta el placer que ofrece la lectura lírica de “Los príncipes valientes” pero alerta al lector para que profundice en el texto de un excelente escritor, que describe al mismo tiempo un profundo análisis del siglo XX.

Carta al autor

“Querido Javier:

Soy Rafa Manzanera, un amigo de Rosendo, el hijo de Ginés, de Moià .

He tenido la suerte de que en nuestra relación, un día me habló de ti y me dejó tu libro “Los príncipes valientes”. Lo he leído dos veces seguidas; la primera sin respirar, la segunda, lentamente y saboreando todos sus rincones.

Nací en 1953 en el Barrio Chino de Barcelona, en la calle Riereta. A los 8 años, el 20 de diciembre de 1961, me trasladé con mi familia a la calle Jaime Huguet, del barrio del Besós.

Tengo doce años más que tú y algunas de las historias que relatas no se ajustan exactamente a mi vida. Pero también fui un niño diferente y siempre adepto a mi paisaje e ideología. Estudié Medicina, salí del barrio, vivo en Gràcia con Helena y tenemos 3 hijos. Y creo que sigo siendo fiel a mis orígenes.

Me ha parecido genial tu visión del detective Colombo. Comparto tu opinión sobre su similitud con el Quijote, sobre su voz, sus fantasías con las mujeres, sus peleas y su gabardina así como su poco aprecio por los coches.

Yo también esperaba a mi padre en la calle Perpignan, de vuelta de su trabajo, aguardando que llegara por la calle Guipúzcoa. Tu parada de autobús era mi esquina.

Recuerdo tan bien como tú los basureros entre el Besós y Sant Adrià. Los barrancos, no sé si por causa o a consecuencia de las inundaciones y con niños jugando entre la basura. Quizás tú también te acuerdes de los medicamentos caducados que, clandestinamente, aplicábamos a las lagartijas. A veces me pregunto si mi vocación por la medicina viene de aquí. Pero no, mi decisión de ser médico nace de la enfermedad de mi madre.

Al igual que explicas en tu libro, yo también tuve un amigo, Jordi, que era como mi hermano. Con él, y con otros ritos diferentes a los que tú usabas, jugabamos también a las palabras, con los libros, inventando apellidos, soñando con las niñas buenas y sus deseos pensando en nosotros.

En casa compramos un televisor de la marca “Inter” el año 1968. Pocos días después y tras unos cuantos golpes, recuperamos la sintonía y aún así no supimos nada de lo que ocurría en París, Berkeley, Praga o México. Aquí sólo existía el color gris. Tampoco pudimos ver, años después, la muerte de Fernández Márquez bajo las chimeneas de Fecsa en Sant Adrià. Y, años antes, ninguna información sobre los tres niños electrocutados en las grúas de la calle Cristóbal de Moura...

Tu tío Ginés era mi tío Cesáreo, con su Lenin y sus letras, con su Bakunin y su mal humor.

Nunca me había parado a pensar en la simbología con la familia Ulises. Tienes toda la razón, la clase media estaba tan lejos de nosotros que no la podíamos ni imaginar.

Soñé en mis noches, con cuando estaba en la puerta de la cocina de casa de mi abuela, junto con mi madre, mi tía Lola y la señora

Paulina, la realquilada. Era como tu rato de pelar habas, tu Lubrican. Con mi enorme radio siempre sonando.

Como a ti, me fascinaba Walt Disney pero nunca me gustaron las bicicletas. Sin embargo, me ha encantado lo que cuentas de que escribir y pedalear encierran una parte de equilibrio.

Por todo ello te escribo, Javier, para darte las gracias por tu libro y explicarte algunas de las cosas que me ha sugerido; La Nada, never, el hombre invisible, Julio Verne, el Canódromo Meridiana, el Yeti, los circuitos de los ciclistas y los obreros volviendo a su casa por la noche.

Un afectuoso saludo.

Rafael Manzanera. (Por alusiones)”

La respuesta de Javier

Unos días después, las alusiones fueron compartidas en una amable carta del autor:

“Gracias, muchas gracias por el viaje a la memoria. Por tu rescate literario. Irrevocable”.

Muchas gracias a ti, Javier.

LÍBIA

Montserrat Molinos Vallès

Hospital del Mar

Sirte, Raf Lanuf, Ajdabia...Cada vegada que he llegit aquests topònims, o que he vist imatges d'aquests llocs a la televisió, he rememorat l'estiu de 1976. Fèiem la ruta de Barcelona / El Caire pel nord d'Àfrica. Moments inesborrables; aquests dies només faig que pensar-hi.

De Líbia recordo la dificultat dels senyals de la carretera, tot estava escrit en àrab. La travessa de Trípoli, anàvem ben perduts, sort que uns nois amb aire de nova generació van fer que els seguís i així vam aconseguir sortir de la ciutat.

Anàvem tres cotxes: un Dyane 6, un R5 i un R4. Conduíem de nit per no tenir tanta calor.

De nit!!!, il·lusos de nosaltres. Els cotxes que venien en direcció contrària ens feien llums llargs. La carretera era ampla i recta. Els maleíem els ossos.

Recordo, tot d'una, els crits, les aturades en sec, una de les nostres companyes que sortia cridant del cotxe. Havíem atropellat un camell, més ben dit, el camell havia atropellat el primer cotxe de la nostre petita caravana.

Dos dels nostres companys dins del cotxe esclafat d'una banda. Tinc la imatge d'un company travessat enmig de la carretera que creuava el desert, tot dient: “¡Joder,macho, qué hostia!”. La quantitat d'homes que baixaven dels cotxes que s'aturaven, un de nosaltres, que era metge, marxant amb dos dels ferits dalt de la cabina d'un camió en plena foscor i la resta de les dones que ens vam quedar soles, guardant els cotxes i defensant les nostres pertinences

fins al punt de barallar-nos amb els libis que s'havien aturat i que intentaven ajudar-nos. Després va començar la peregrinació per saber on s'havien endut els ferits.

Ens vàrem encabir com vam poder dins la resta de cotxes. Vam trobar la refineria de Raf Lanuf, allà un metge va atendre un dels nostres ferits. Els guàrdies de la porta que no ens van deixar entrar a la resta, ens van fer un te fortíssim però que en aquell moment vam agrair molt.

Després vam fer 200km buscant els que faltaven, i parant en cada petita barraca que trobàvem per ensenyar l'escrit que ens havia fet el metge americà de la refineria. Per més que intentàvem fer-nos entendre i explicar el nostre problema, res no servia de res perquè no ens entenien ni sabien llegir, giraven el paper en totes direccions, per la qual cosa no vam obtenir mai cap resposta. Va ser una nit molt i molt llarga. Anàvem donant conversa i galetes al conductor sense parar.

Per fi, al matí, vam arribar a l'hospital d'Ajdabia i se'ns va eixamplar el cor en poder-nos retrobar tots i comprovar que els ferits no estaven tan malament com ens pensàvem. Tot podia haver estat molt pitjor. Recordo la claror del dia, l'olor, la sala on ens van rebre, el te que ens van oferir, la gran abundància de materials quirúrgics... i el campament de gitanos que vam muntar davant de l'hospital, fent torns per no deixar les coses soles, jugant al que fos per passar el temps tot esperant la recuperació dels ferits.

Després van venir els viatges a veure el camell mort i a mirar de recuperar el cotxe, que s'engegava però estava fet un nyap.

L'acolliment a la refineria alemanya, on hi havia uns espanyols que hi treballaven. Els bungalows amb aire condicionat, que ens varen proporcionar. Els àpats al menjador dels treballadors amb una mantega boníssima.

L'anada a la platja desèrtica amb els nostres amfitrions de Bilbao. Per sobre les petites dunes sense poder parar el cotxe, perquè sinó et quedaves enganxat. El bany meravellós a les aigües del Mediterrani.

El viatge cap a Bengazi per parlar amb el cònsol, la sensació de desgavell i desempament. Vam decidir d'espavilar-nos pel nostre compte, anàvem cuits si ens havíem de refiar del seu ajut.

La nit estrellada al mig del desert, donant cops de martell al cotxe per mirar de recompondre'l, la llauna de sardines amb Vichy, repenjats amb el seient del cotxe sobre la sorra, la lluna que ens contemplava des de la immensitat del cel. Dormir al ras sobre una estora, tot esperant l'endemà. Al matí amb un drap per vidre de la banda espatllada. El conductor abrigat com un aviador de pel·lícula, però contentíssim de poder recuperar el cotxe i continuar fins Ajdavia, on hi havia els altres.

Érem joves, atrevits... i vist a distància una mica inconscients.

Tots aquests records i molts més han estat presents aquests dies en sentir el nom de Líbia.

23 de març de 2011

CRUZASTE MI CAMINO

Blanca Nieto Sáinz

Centre Fòrum

La cercanía del verano se acusa en la ciudad, la avenida por donde camina María está en sombra y una brisa que trae aromas marinos le ayuda a reflexionar sobre lo que le inquieta desde hace varios meses. Acaba de salir de la consulta del ginecólogo esperanzada, le han dicho, que a pesar de sus 40 años, su cuerpo está preparado para engendrar, pero duda qué hacer para volver a ser madre. La maternidad llena su vida, desea sentir una nueva criatura entre sus brazos. Su hijo se está haciendo mayor y ella también. La idea de incluir un hombre en su vida no le reconforta, no confía en ellos.

Lleva ya medio año dándole vueltas a este asunto y sabe que debe decidirse pronto. Se ha impuesto el final del verano como fecha límite para resolverlo.

Duda entre inseminarse o adoptar. Cree que la adopción es la única opción ética, a pesar de los impedimentos burocráticos y la corrupción que le acompaña. Pero el recuerdo de su anterior embarazo, pese a la angustia y soledad a la que se vio sometida, le hicieron sentirse plena y feliz. Cavila sobre el coste económico, inseminarse es más barato y aunque no tenga dificultades económicas, una nueva criatura le acarreará más gastos.

Llega a casa todavía envuelta en esos pensamientos cuando suena el teléfono.

-Hola María, soy Marta, te llamo porque hoy he tenido una sorpresa mayúscula que también te incumbe. Me he encontrado con Juan Cañizares.

-¿Juan Cañizares está vivo, en Barcelona, dónde lo has visto?

-Volvió hace cinco meses. Me lo encontré por casualidad, no hemos hablado mucho, me ha dado su contacto para quedar otro día y me ha preguntado por ti.

-En Barcelona y hace cinco meses, pero... ¿qué te ha explicado, porqué desapareció?

-Me ha contado que se hartó de nosotras aquellas vacaciones y que el día que se largó, pensó sobre la vida que llevaba, lo que le esperaba al volver a Barcelona y, ni corto ni perezoso, tomó la decisión de desaparecer.

-¡Madre mía, y nosotras buscándolo y sufriendo!

-Me dio la sensación de que le gustaría verte.

-¿No le habrás contado nada?

-Por supuesto que no. Por cierto, cómo está Nicolás, ya debe ser un hombrecito.

-Ah, muy bien. Es alegre y de buen carácter. El porte y los ojos son de Juan.

-¿No crees que debería conocerlo?

-Eso es algo que debo pensar.

-Si te apetece verle, los Ribas preparan una fiesta para San Juan y creo que le van a invitar.

-Ya veremos, a mí también me han invitado.

-Yo iré, si quieres me avisas y vamos juntas, ¿te parece?

-No sé, ya te llamaré. Gracias por la noticia.

-Adiós y tranquila, ¿vale?

Tras colgar, María acude a la habitación de Nicolás, que le está llamando. Se sienta al borde de la cama como ausente, no escucha lo que le está contando. Esto no lo esperaba. Había sufrido y supe-

rado la desaparición de Juan. Hace tiempo que lo daba por muerto, hasta sentía pena por él y lo había perdonado. Ahora, las palabras rechazo, rencor, rabia, abandono, se agolpan en su mente. Siente que le vuelve la angustia del primer año e intenta calmarse. Con esfuerzo, se levanta para atender a su hijo y darle las buenas noches. Tras dejarlo acostado, vuelve al salón. Se sirve ron con hielo y pone *Some Other Time* de Bill Evans. Recuerda cómo se conocieron, el pisito que alquilaron, lo enamorada que estaba y lo que le hizo sufrir ese amor. Entonces no entendía, ahora ya sabe. Juan cumple bien el prototipo de hombre que dice ser libre: poco leal y con dificultad para el compromiso.

Poco a poco se va calmando y acepta los hechos como fueron. Ya aprendió a asumir su vida, con errores incluidos. Se recuesta en el sofá y deja que la fantasía la guíe acompañada por la música.

De pronto, una idea cruza su mente y se levanta a servirse otro ron para darle forma.

La ciudad está en movimiento preparándose para la noche de San Juan. Se oyen cohetes a lo lejos. María ha decidido ir a la fiesta. Ha dejado a su hijo con unos primos y antes de arreglarse, sale a la terraza a admirar la puesta de sol y relajarse. Observa el trasiego de gente con bolsas de cocas y cava dirigirse a las playas o a casas de amigos.

Se ha servido una copa de vino blanco y puesto *Outro Sentido* de António Zambujo, mientras piensa cómo vestirse. Quiere hacerlo a conciencia.

Tras una larga y reconfortante ducha, se enfrenta al armario. Saca tres vestidos y se los prueba, desechando uno tras otro. Empieza a ponerse nerviosa, "¡que caray me pasa!, mejor me pongo pantalones por si refresca, pero necesito algo extravagante y sexy".

Se viste y maquilla con esmero, al mirarse en el espejo de cuerpo entero, se ve atractiva y se envía una sonrisa cómplice.

Un timbrazo la asusta, "¿quién puede ser ahora?"

Desde el interfono una voz masculina pregunta si vive allí María Martín. Un vuelco al corazón casi la deja paralizada.

-¿Quién es?

-Pregunto por María, soy un amigo.

-Yo soy María, pero ¿quién es usted?

-Soy Juan Cañizares, ¿puedo subir?

Tras unos segundos que le parecen una eternidad, abre la puerta. Mientras Juan sube, hace desaparecer todas las fotos donde se ve a Nicolás. Se apoya en la pared del pasillo a respirar, los latidos amenazan con ahogarla. El timbre de la puerta del piso la vuelve asustar, necesita un tiempo para poder abrir.

-Hola, creí que me había confundido de puerta.

-Hola, ¿quién te dijo que vivía aquí?

-Nadie, lo busqué por mis propios medios. Pero... ¿puedo pasar?

-Sí, claro, no esperaba tu visita. Estaba a punto de salir.

-Ya veo, estás muy guapa, ¿ibas a la fiesta de los Ribas?

-Sí, ¿cómo lo sabes?

-A mí también me han invitado y supuse que irías. He venido a buscarte para ir juntos.

-Vaya, no pierdes el tiempo.

-María, no te pongas a la defensiva, desde que llegué tenía ganas de verte, pero entre adaptarme al trabajo y a la ciudad, se me han pasado los días.

-Espera un momento que cojo el bolso y nos vamos.

-No hay prisa, estas fiestas son largas, ¿por qué no tomamos algo aquí y hablamos tranquilos?

La magia de la noche, el alcohol, los intentos de Juan, a veces patéticos, para seducirla; pero sobre todo, el deseo de ser inseminada, fueron los ingredientes adecuados para entregarse como nunca.

Al amanecer, se despierta en la hamaca de la terraza abrazada a él. Ya cree notar en su cuerpo el inicio de la vida. Al instante, desecha la ternura y el amor, que están a punto de someterla y se levanta despacio, directa a la ducha.

Juan se muestra animado y feliz mientras desayunan.

Se extraña y no comprende cuando al despedirse María le dice: -No quiero que aparezcas nunca más por mi casa o te pongas en contacto conmigo. Estamos en paz, has saldado tu deuda.

JOCS DE PARAULES

Josefina Pi-Sunyer Peyrí

Hospital del Mar

JOC 1

A veure si endevines els noms de tres **pintors catalans**:

M _ _ _ _ _ D _ _ _ _ _ T _ _ _ _ _

Noms de tres **genis de l'arquitectura catalans**:

G _ _ _ _ _ D _

P _

Noms de tres **músics** (cantants, soprano...) **catalans/ es**:

M _ S _ _ _ _ _ _ _

L _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

Noms de tres **escriptors/ora catalans/es**:

M _ J _ _ _ _ _ _ _ _ _

S _

JOC 2

Pensa una paraula i a veure quantes paraules pots fer amb la llengua que vulguis usant totes les lletres.

Exemples:

PORTA: parto, tropa, rapto, topar, trapo

GORDA: grado, droga

CORAL: Clara, Carol, clora

ORCA: caro, roca, arco

JOC 3

Pensa qualsevol paraula i fes-ne grups de tres lletres. Ordena-les intentant que tinguin sentit en qualsevol llengua que coneguis. Si no et surt, fes el mateix de dreta a esquerra. Te'n surts?

Exemples:

PROTOCOL·LARI: por, toc, ola, ir
 AGRICULTURA. gra, UCI, tul, Ra
 ALIMENTACIÓ. lia, men, cat, oci
 FANTASMAGÒRIQUES. fan, ast, mag, rio, que, (s)

JOC 4

Saps dir ben de pressa i sense equivocar-te:

«Setze jutges d'un jutjat mengen fetge d'un penjat; si el penjat es despengés es menjaria els setze fetges dels setze jutges que l'han jutjat».

Respostes

Pintors: Miró, Dalí, Tàpies

Arquitectes: Gaudí, Domènech i Montaner, Puig i Cadafalch

Músics, soprano: Montserrat Caballé, Serrat, Lluís Llach

Literatura: Mercè Rodoreda, Josep Pla, Salvador Espriu

AMOR EFÍMER

Jordi Portabella Marcos

Hospital del Mar

A l'Andreu Martín

Ja feia dies havia començat a donar voltes a un possible tema pel conte de Sant Jordi del llibre de l'empresa. El termini de presentació s'exhauria. Aquella tarda grisa, a les acaballes de l'hivern barceloní, vaig decidir posar fil a l'agulla. Em vaig tancar a l'estudi amb el propòsit de no sortir fins a no haver fet un text digne de ser presentat. Vaig posar en marxa l'ordinador i només vaig deixar encesa una petita llum halògena que tot just permetia veure una part de l'escriptori i el teclat. Per ambientar, vaig posar a reproduir un directori amb música per a piano de Beethoven. L'atzar va fer sonar la Sonata número 14, tot era perfecte per a començar a escriure. Volia fer una història d'amor a la maduresa, deslliurada de les precipitacions de la joventut, però carregada amb una motxilla ben farcida de pors. En un post-it vaig escriure: "POR al compromís, POR al fracàs en noves relacions, POR a la solitud, POR a l'envel·liment." El vaig enganxar en un extrem de la pantalla. Em vaig quedar una estona aturat pensant com bastir la història, els personatges que caldrien i quina podia ser la trama. Com no me'n sortia vaig obrir un document on, només per a trencar el blanc del full i fer una mica de dits, vaig començar a escriure: "Encara no feia un any del meu divorci. Havia aconseguit que no m'espantés la solitud i ara m'aterria la idea d'aprendre a gaudir-ne. Molt amics es deixaven la gola en lloances de la solteria, la independència. Parlaven de la importància de construir un món propi on els objectius i les

passions eren individuals e intransferibles. "Compartir és renunciar" deien com a eslògan publicitari d'una forma de vida. Jo havia après a moure'm en aquest món. Però, si veia una parella d'edat madura passejant agafats de la mà, no podia evitar mirar-la amb enveja."

El telèfon em va tallar la introducció del conte.

-Digui?

-Ei Pere! Què no em coneixes?

Sempre he trobat d'un infantilisme excessivament pretensió aquella gent que es pensa que els has de reconèixer només amb una sola frase dita pel telèfon. Si tinguessin la veu de Constatino Romero o estiguessin laringectomitzats encara ho podria entendre.

Aquella veu no m'era desconeguda, però m'era impossible ubicar-la. Com era dona, i possiblement de la meua edat, vaig decidir mostrar-me enginyós.

-Efectivament el meu nom és Pere. Si vol deixar un missatge esperi, a que soni el senyal. Piiiiiiii.

-Deixa de fer el burro. Sóc la Alícia, de la Facu, què no te'n recordes?

La Alícia Miralles. Bua! Tot un bombonet. Mitja classe anàvem penjats d'ella. Vam anar junts fins a segon. Va deixar la carrera per marxar a viure a Granada amb un nòvio hippie. Un somriure em va il·luminar el rostre en recordar un dia, en una festa a casa del Pep Serrano, que ens vam enrotllar. Recordo que havia begut massa i no vaig estar a l'alçada.

-Hòsties Alícia, quants anys. Què és de la teua vida?

-Res noi, anar fent. L'altre dia em vaig trobar a la Núria Hernández pel carrer, em va explicar quatre coses de tu, em dir que t'havies divorciat... Em va passar el teu telèfon i m'he dit: l'has de trucar.

-Clar que sí, ben fet! En faria molta il·lusió quedar un dia. Quants anys... Ara porto un merder de feina, i marxo uns dies a Londres. Si et sembla, quan acabi de tot això, et truco i ens veiem.

-Vale! Et deixo el meu número, és el 934408010. Però truca'm, que ja me'n recordo com ets!

-No pateixis, en dues setmanes et faig un truc.

No sabia si d'aquella trucada sortiria alguna cosa. Si més no ja m'havia donat un personatge principal pel conte, l'altre seria el meu alter ego. És important posar cara, veu, gestos i dotar de personalitat als personatges. Ara la nova història del conte creixia al meu cap d'una forma més fluida. Vaig esborrar el que havia escrit i vaig tornar a començar:

"En Joan havia visitat ja tres llibreries del centre buscant el darrer llibre d'Alessandro Baricco en català per regalar-li a la seva filla que aviat faria vint-i-dos anys. Estava a la FNAC de plaça Catalunya quan en va veure un munt. Va anar a agafar un i es va posar a llegir la contraportada. Un moviment estrany va fer que aixequés la mirada i centrés l'atenció en una parella. La dona buscava algun títol a la secció de novel·la negra. L'home se l'hi va acostar i mal protegit per un diari li va ficar la seva mà a la seva bossa. En Joan, en veure la jugada, es va acostar i va agafar l'home pel coll. Va demanar a la dona que verificqués el contingut de la bossa. El lladre, abans que la dona li reclamés, va entregar la cartera que acabava de robar. El lladre va mirar la dona, va posar cara de pena i amb un català perfecte va començar una lletania de desgràcies personals que van acabar per entendre-la. Ella li va demanar al Joan que el deixés anar i oblidessin l'assumpte. Ella estava agraït-li al Joan la seva actitud quan va aturar en sec el seu discurs.

-No ens coneixem?”

No si us plau! Massa ple de tòpics, ell és una heroi massa macarró i ella una víctima massa bleda. Calia una mica més d'originalitat. Repetim.

“En Joan va veure un petit munt de llibres. Quan anava a agafar-ne un, una dona al seu costat va prendre tots els exemplars.

-Perdoni, però l'estava agafant jo- va protestar en Joan mentre es girava indignat.

-Dons si el vols t'hauràs d'esperar a la segona edició. Has de ser més ràpid en prendre allò que t'interessa. -La dona del costat li va clavar una mirada que invitava a una juguesca.

Aquell rostre? Ell estava segur que el coneixia. L'evocava imatges de feia molts anys però no el podia situar. En dècimes de segon va repassar mentalment la fisonomia de noies del seu passat de qui havia perdut el contacte. Estava molt a prop de saber qui era però no aconseguia ni tan sols ubicar-la en una època de la seva vida. La dona no deixava de mirar-lo esperant una reacció. A la mà esquerra duia un exemplar de “No hi ha terceres persones”. En Joan el va mirar i va reconèixer la portada. Ja ho tenia, era l'Empar Àlvarez. Portava un estil totalment diferent al que lluïa quasi trenta anys enrere a la universitat. Ell la recordava amb uns vestits amples de molta volada, alegres i virolats. Uns cabells llisos i eterns li passaven generosament les espatlles. L'Empar que tenia al davant duia un pantalons i una samarreta extremadament ajustats que enaltien una figura molt ben conservada a base de dieta i aeròbics. El tall de cabell, curt i asimètric i un maquillatge que a ningú podia deixar indiferent.

Cap del dos no tenia presa i van anar a fer un cafè. La tarda se'ls va escolar entre records. Tenien la sensació de que tot just feia uns

dies que s'havien vist i feien un esforç per comportar-se com abans. Recuperant expressions i gestos que feia temps no utilitzaven.”

El telèfon va torna a sonar.

-Hola Pere! Torno a ser la Alicia. Mira, estava pensant que abans t'he donat el número de casa. No passa res, però és que el meu marit és una mica gelós i m'estimo més no tenir problemes. Si no t'importa truca'm al mòbil i així tots tranquils. Mira és el 696552125.

Vaig penjar sense saber què pensar. Resignat davant la força dels esdeveniments, calia substituir el darrer paràgraf per adaptar-lo a la nova realitat.

“Ella li va donar els exemplars que havia agafat. Va aprofitar al moment en que en Joan és va girar per retornar els llibres al seu lloc, per a treure's l'anell de casada i amagar-lo a la butxaca. Van anar a fer un cafè. La tarda se'ls anava escolant entre records. Ella s'esforçava per anar controlant l'hora sense que ell s'adonés. Van estar dues hores xerrant fins que ella li va dir que havia quedat per anar a sopar amb la seva mare. Es van acomiadar intercanviant els mòbils i el compromís de trucar-se aviat.

En Joan va decidir tornar a casa passejant. Li calia un temps per a païr els seus sentiments. Feia dos anys que s'havia divorciat i des d'aleshores, cada cop que sentia atracció per una dona, es despertava en ell un instint caçador paleolític. S'imaginava amb una llança, vestit amb pells, amb el cabell i la barba molt crescuts, sortit de la cova a la recerca d'una femella o d'un mamut.

Aquest cop era diferent. Una sensació de placidesa el recorria. Tot havia estat senzill, casual, divertit. Li semblava haver-se llevat un munt d'anys del damunt. Es trobava lleuger i, si les lleis de la física no haguessin esguerrat la idea, hagués tornat volant fins a casa.

Sabia ben poc d'ella. Havien parlat molt de passat però quasi res del present. Li havia parlat de la seva mare, de la seva feina però no sabia si estava amb algú. Els dubtes el van acompanyar fins a la porta de casa seva. Va decidir que passaria la nit escrivint. Va agafar una cervesa, una mica de formatge i es va posar davant l'ordinador. Volia fer una carta d'amor. No per enviar-la, ni per llegir-li mai a l'Empar. Només per poder donar llum verda a les seves."

El telèfon va tornar a sonar. En Pere el va agafar amb la certesa de que era la Àlicia. Va deixar sonar dos cops, va despenjar i pausadament se'l va acostar a l'orella.

-Si?

-Hola Pere. Sóc la Àlicia. He pensat que millor que no em truquis. Que jo estic casada i no vull trencar el meu matrimoni. Que això nostre no podria durar perquè només seria un miratge del passat. Ja no som els que érem i, malgrat que ara tot això pugui semblar molt bonic, només estariem esmicolant tota la nostra vida per un sentiment passatger.

Vaig penjar acomiadant-me cordialment i fent un esforç perquè un esclat de riure no col·lapsés la línia telefònica. Molt en el fons em sabia greu haver estat el protagonista d'una història d'amor que mai viuria perquè només havia existit per uns instants al cervell de la Àlicia.

Una de les funcions de la ficció és fer-nos viure situacions a les que normalment no hem de fer front. Així, amb aquest simulacre, el nostre cervell s'entrena en aquesta mena de laboratori de la vida que és la ficció. Però també és veritat que la realitat sovint supera les hipòtesis més extremes. Vaig esborrar tot el que havia escrit i vaig tornar a començar:

"Ja feia dies havia començat a donar voltes a un possible tema pel conte de Sant Jordi del llibre de l'empresa. El termini..."

VACACIONES

Albert Roquer Grau

CAS Barceloneta

Sería Montreal o San Petersburgo. Australia o la India. Y de ser podría llegar a ser cualquier parte. Con dinero me podría ir a la luna y almorzar como un extravagante más. En el trabajo me dijeron que tenía que escoger las vacaciones de verano y cumplí con el pronóstico. Los motivos eran secundarios, casi terciarios si se resume que no tenía ninguna otra opción que aquella. La empresa cierra en agosto y no hay más que hablar. Me podría quedar en la oficina tocándome lo que no suena y cogérmelas en julio, septiembre o cualquier otro mes, pero no es posible. La posibilidad es una probabilidad con redundancia de terminaciones y poca gracia. El primer año que trabajé con ellos las apunté para julio, pero me las negaron. Luego me pasé a finales de octubre para adelantar las fechas de Navidad y darme tiempo a comprar todos los regalos, pero también me dijeron que no. El Sr. Raimundo me llevó a su despacho recauchutado de materiales de primerísima calidad y con su aspecto añado de treinta y tres años me miró con arrogancia. Me volvió a aclarar que la empresa cerraba en agosto, o mejor dicho, la empresa que representaba momentáneamente hasta que lo echasen por garrulo y por tirarse a la hija bastarda del accionista mayoritario, cerraba en agosto. Le dije que lo entendía para darle la sensación de autoridad y volví a mi mesa con un papel en la mano. Tenía que apuntar con letras mayúsculas mi mes de vacaciones de verano, pero era absurdo, no servía de nada si sólo se podía hacer en agosto. Me concentré para no fallar y apunté "FINALES DE OCTU-

BRE” con letra clara. Lo llevé a la secretaria -la mujer a la que se estaba tirando- y me insinué aunque supiese que no tenía ninguna oportunidad con ella. En realidad tampoco me gustaba tanto; su pasado, nacido con lo mismo de un servidor, había hecho maravillas en un quirófano o eso decían las malas voces. El Sr. Raimundo repitió el mismo ritual y el espesor de sus palabras le jugaron una mala pasada. Era como si se pensase que le estaba tomando el pelo:

-¿Té estás haciendo el gracioso?

-¿Quién? ¿Yo? ¿Es que no sabe que soy idiota?- le respondí muy serio.

Un parpadeo llevó a otro, una lágrima a una respiración forzada y una pérdida de equilibrio a un silencio pausado; la respuesta le causó un ataque de risa y no pudo aguantar. Soso como de costumbre, pero con salidas puntuales. Así era el Sr. Raimundo, un indigente humano, supongo que de la otra acera cuando coincidíamos en el lavabo y me analizaba de reojo y con una esposa para hacerle el *quiqui* de vez en cuando. Se me acercó por detrás y me dijo que un día tendríamos que quedar para tomar algo en un bar que conocía. El tío era puñetero, pero con ganas de mojar, lástima que yo ya había vaciado la noche anterior. Me volvió a explicar la dinámica de las vacaciones y esta vez fue él quien hizo el trabajo: escribió “AGOSTO” donde tenía que poner “AGOSTO”.

Aquellas andanzas tuvieron segunda parte si se empieza por el principio, igual que en la retórica más clásica, pero este no es mi estilo. Los idiotas más modernos contamos sólo lo que nos apetece contar, o dicho de otra forma, lo que procesamos con menos anterioridad. Formentera es un paraíso para quien no lo conoce. Una pequeña isla al lado de Ibiza. Su extensión minúscula permite tran-

sitar en bicicleta por todas sus playas paradisíacas. Iba a viajar con una amiga con derecho a un arremango cuando ella quisiese, pero al final se negó a un achuchón demasiado prematuro. La santa sin hábito me dijo que había encontrado a otro menos rastrero y nuestra amistad de dos sábados por la noche en una discoteca olvidadiza se terminó. Nada dura eternamente. Mis amigos me dieron la espalda, y cuando me di cuenta sucumbí a la realidad que no eran amigos, sino sólo marionetas. Con ellos iba a la famosa discoteca cutre para pescar pescado calentito y en buen estado. Amistades fluctuantes para un servidor que pagó una *low cost* que le salió a un ojo de la cara por no buscarlo con un mínimo de medio año de anticipo; al final me largué solito. El viaje fue de calidad acompañado de *quiris* por todos lados y tuve suerte de poder cagar a mis anchas en el trayecto y no pasarme de parada. Llegué a la isla, me puse mi tanga apretado y los pelos de mis partes interesantes me dejaron claro que eso ya no se llevaba. Anduve por todas partes con él y las miradas inquietantes se fijaron en un mismo lugar. Cómo cansa la verborrea repetitiva, pero supongo que aquello no era normal. Continué por cada rincón y las sorpresas por delante se llevaban disgustos al girar. En el culo nunca he tenido mierda -;siempre me limpio bien, que quede claro!- y el vello gigantesco hacía bolitas inesperadas ajenas a mis ojos, pero no a los de los demás. Qué pena, no hay nada peor que no poderse ver el culo.

Me estuve quince días en un hostel muy acogedor, pero hacía tanto calor que cada noche dejaba la puerta y las ventanas abiertas para que corriese el aire. Parecerá una obviedad, pero es aconsejable no hacerlo. A veces pasan misterios increíbles imposibles de resolver. Cada amanecer me despertaba con un cansancio brutal.

Mis padres me habían dicho que era sonámbulo, pero al igual que los pelos del culo, tampoco podía verlo con mis propios ojos. En aquellas noches mi habitación fue como las ramblas de la ciudad condal. Todo el mundo pasaba a buscar alguna cosa y yo nunca lo supe al pie de la letra. Me acostaba con mi pijama a rayas y me despertaba desnudito con la alegría mañanera. La primera vez me asusté, la segunda me sorprendí, la tercera me quedé pensativo y las otras y por simple imitación, dejé que el misterio de la isla enigmática se anduviese sin compromiso. Son las típicas historias que se pueden contar al lado de una hoguera otoñal; ellas hacen que los ratitos valgan la pena. Fueron unas grandes vacaciones con la fragancia de la música sutil que todos llevamos incorporada; qué gran alegoría.

EL CONSELLER I L'ÒLIBA

Josep Tuset Huch

Hospital de l'Esperança

Estava orgullós de ser amic del conseller, i ara és un bon moment per contar algunes anècdotes d'ell per a què us pugueu fer càrrec de com era. Abans de res cal dir que era un savi que havia estudiat dues o tres carreres i que acabà fent de pagès. Vivia en una casa prou bonica als afores d'un poble proper a Barcelona.

Quan es va jubilar, i d'això ja fa més de deu anys, es va dedicar a cultivar la terra. A les tardes va decidir que faria de conseller, això és, donar consell a gent que tingués algun maldecap o problema o, simplement que volgués saber quina actitud havia de prendre davant la vida. Ell els brindava la seva gran experiència.

Em va demanar que li fes de secretari i li organitzés les cites que havia d'atendre cada dia. Secretari ve de secret i jo m'estava en l'antesala del lloc de les entrevistes confidencials amb els clients. La pega és que era una mica tafaner i entreobria una mica la porta per escoltar el que deien: allò era molt més interessant que passar l'estona escoltant la ràdio o veient la televisió, era escoltar saviesa en estat pur.

Al poble tothom el coneixia i respectava perquè s'hi passejava sovint i parlava amb l'un i amb l'altre de qualsevol tema. Ell sabia de tot.

Vora la porta de sortida del seu regi saló d'entrevistes hi havia una caixeta amb un cartell on demanava una aportació voluntària, de forma anònima. Era per allò que diuen: el que res no costa, res no val.

Un dia va comparèixer una **parella jove** acabada de casar i que volia saber si el seu amor perduraria o no. El conseller els va dir: quan deixeu d'estar enamorats i passi un temps ho veureu més clar. L'enamorament és una nebulosa; quan s'esvaeixi haureu de cultivar l'amor amb la voluntat de cada dia i no deixar que hi arrelin males herbes. Estima qui vol estimar. Recordeu bé això i feu-ho esculpir en marbre per a no oblidar-ho.

Un **capellà** esporuguit que no estava del tot segur de la seva vocació s'atansà al conseller. Aquest, que sempre tutejava amb respecte l'interlocutor, li va dir: sigues molt crític amb les creences que prediques, i procura no espantar ni fer mal a la feligresia encara que sigui amb bona intenció, perquè ja saps que la fe és creure una cosa que no és veritat, en sentit estricte. Esculpeix això en el teu cervell: la religió no és bona quan fa odiar, o fa sentir-se superior, o ens martiritza i reprimeix de mil maneres, i només és vàlida quan ens fa estimar els uns als altres.

Un **pobre** va voler visitar al conseller per demanar-li diners i consell. Aquest digué: no em fas tanta llàstima com et pots imaginar, perquè ets una mica culpable de la teva pobresa: has refusat centres d'acollida, has refusat feines poc agradoses però remunerades, i fas gala de la teva gran llibertat. Mira, procura ser menys lliure i deixar-te ajudar, després intenta ajudar a qui ho necessiti i obtindràs dintre teu una riquesa que no està a l'abast de qualsevol. Recorda això: els diners no fan la felicitat.

El conseller, que era una mica misogin, va rebre un dia la visita d'una **dona de la vida** i li digué: no sé què pots voler de mi, sé qui ets i de què treballes. La dona no s'arronsà: treballa pels marits insatisfets, pels que no tenen muller o simplement per aquells que

ho necessiten: visc d'aquesta necessitat. El conseller va respondre: el sexe és important però no és la cosa més important. Intenta conquerir la teva dignitat i la teva llibertat, i pensa que es pot viure de qualsevol altra feina, per humil que sigui. No et pensis que això és la vida fàcil, perquè sempre i per a tothom un dia o altre es torna difícil. Abans de marxar li engegà l'acostumada frase lapidària: per diners no facis amb el teu cos allò que no vulguis fer.

Un **malalt molt malalt** també li demanà ajuda. El conseller l'escoltà atentament i després li digué: cap malaltia no és prou gran perquè no existeixi un remei contra ella. Lluita sempre i quan ja no puguis més, els metges t'ajudaran també a pal·liar les teves sofrences. No temis la mort sinó la malaltia deshumanitzada que t'hi porta. La joia de la vida t'ha d'acompanyar com la d'un amant, fins a l'abraçada amorosa de la mort. Només així seràs feliç.

Un cas curiós va ser quan se li va atansar un **adolescent** una mica *xulet* que deia estar disconforme amb aquesta vida fastigosa, i que no creia que ni consellers ni ningú poguessin fer-hi res, perquè tot plegat era una m... El conseller l'interrompé: tu saps què és una òliba? El noi, que també era de pagès, li va respondre: És clar! És un ocellot d'ulls grossos que de nit es menja les rates i altres animals perjudicials pel camp. Molt bé, respongué i continuà el conseller: però el que potser no saps és que l'òliba és el símbol de la saviesa perquè actua de nit; i és en la vellesa, que és la nit de la vida, l'època en què l'home ha adquirit més coneixements i experiència. Quan superis el rampell de la teva curta edat, començaràs a veure-ho clar i tindràs l'oportunitat de ser feliç. Esculpeix això en el teu ordinador, noi!

Un **depressiu** empès obstinadament per familiars i amics, també hi anà. El conseller va escoltar la seva breu exposició, i va trobar

ridícules o il·lògiques algunes coses que explicava, però es va astorar en veure que aquella gran infelicitat havia arrelat profundament en aquell ésser malalt d'esperit. Va dubtar de dir-li alguna cosa que pogués resultar-li útil, però finalment digué: la felicitat és sempre independent de les circumstàncies externes, i per tant només es pot trobar a l'interior de cadascú. Procura sentir-te bé amb tu mateix, entrena't a ser valent i lluita. Si veus que no pots, parla'n amb un psicòleg o psiquiatre.

La gent del poble murmurava d'un **polític popular** famós perquè volia entrevistar-se amb el conseller amb periodistes i càmeres de televisió. Hi hagué sessions de fotos a la portalada, però a dintre només hi entraren ells dos solets. El conseller va veure ben clar que aquell homenet vivia "de cara a la galeria" i que sense bombos i platerets no era res. Va xerrar molt, però va dir poc. En un moment donat el conseller el va interrompre per dir-li: parla menys, menteix encara menys, i no difamis el meu bonic país només per obtenir un grapat més vots del teu (més extens) país. No oblidis que el poder corromp i que el poder absolut corromp absolutament. Apa, adéu! L'home va sortir amb la cua entre les cames.

Atansà diligentment una cadira a una **dona embarassada** que el va anar a visitar. Què vols, de mi?, va dir ell. Què pots aconsellar-me, a mi?, va dir ella. El diàleg el continuà el conseller felicitant-la pel seu estat i dient-li: estima el teu marit, recorda que has de ser mare, sense deixar de ser esposa, i educa i controla els seus fills per evitar que caiguin en mans depravades. Tens la cara rosada i el somriure dolç d'una flor, però no t'oblidis que la vida et demanarà un sobreesforç que has de ser capaç de donar amb el mateix somriure d'aquest moment. Recorda-ho.

Contràriament a l'ampul·lositat d'aquell polític, va rebre la visita d'un **savi** que hi va anar tot sol, perquè la televisió no va considerar que la reunió dels dos savis merescués cap interès mediàtic. Rucs! El conseller el va saludar i li va dir que potser era ell qui havia de rebre consell i no el seu col·lega. La humilitat i la distensió presidiren la xerrada. Un dels dos va dir: la saviesa és un acte d'amor als homes. L'altre digué: els necis no aprenen res dels seus errors, en canvi els intel·ligents sí que n'aprenen. Va fer una mínima pausa i afegí: els savis també aprenem dels errors dels altres.

Un **futbolista del Barça** també el visità voltat de periodistes, fotògrafs, televisió i mig poble al darrere. Un cop sols, el futbolista li va dir: gràcies per rebre'm, ja veus, només sóc un jove que fa puntades de peu a una pilota a fi que entri en el rectangle dels contraris. El conseller li va dir: continua així i sàpigues que aquests xuts de pilota glorifiquen més el nostre país que tots els polítics junts, i escampen l'honor d'aquest poble més enllà de les fronteres. Aprofita també els moments de lleure per estar amb la noia que estimes; pensa una mica també en el dia de demà quan tota aquesta batalla pomposa hagi passat. Llavors rebran els honors uns altres que ara només són uns nens.

Però un dia jo el vaig acompanyar a visitar el **metge del poble**. Quan aquest el va veure el saludà amb un somriure i una broma: quan un amic et diu que practica la medicina, procura que no sigui amb tu. Després li va fer un reconeixement, li demanà unes anàlisis i unes proves. Al marxar el conseller va agrair al metge el temps que li havia dedicat, i li tornà la broma: recorda que la medicina és un art incert!

Temps més tard en una jornada clara i diàfana de primavera, arribà al poble un **jove alt i esvelt**, ben vestit i d'una bellesa tal que

fascinava igualment a noies que a nois. Preguntà on vivia el senyor conseller. L'acompanyaren fins a la casa i el jove entrà sense trucar a la porta, cosa que provocà un lleu ensurt al conseller. El jove, que parlava català a poc a poc i amb un lleu accent estranger, li va dir: no tinguis por de mi, és de la vida que s'ha de témer. Li donà la mà gèlida. Qui ets?, balbucejà el conseller. Jo sóc... aquell en qui justament pensa aquest savi conseller; no vull ser cap molèstia per a tu, voldria que fóssim amics encara que no tinc gaire temps. Et vull ajudar a acabar de viure.

La ment del conseller quedà uns moments en blanc i després digué: la vida és una gran sorpresa. El jove afegí: sí i jo dec ser la sorpresa més gran. El vell conseller comprengué del tot la situació i una mica nerviós li va demanar: voldria fer un parell de coses avui. D'acord, fes allò que et calgui, no tinc pressa però ja no em separaré de tu.

El conseller va fer unes trucades telefòniques, avisà uns parents, i m'avisà a mi i em demanà que l'anés a veure l'endemà a trenc d'alba. Després conversaren una estona però al jove li costava d'articular les paraules per construir les frases, i això feia feixuga la conversa. Quan es va adonar que no podia donar cap consell a aquell jove, callà.

Al jove no li importaven els llargs silencis, però veia que el vell se sentia incòmode. Llavors el jove li digué: fa uns dies que vaig anar a visitar la teva amiga Kornèlia, una bona dona catalana d'ascendència alemanya. Em va mostrar una gran tendresa i no va tenir gens de por de mi. Em va exigir una mica d'esforç al donar-li la mà i em va fer suar i tot. Et recordes d'ella?

Sí, digué el conseller. Podríem sortir demà a la matinada? Sí és clar!, llavors em quedaré a sopar i a dormir a casa teva.

El jove encara digué: ja sé que ets savi i per això em puc estalviar l'advertiment que no traeixis de cap manera aquesta curta amistat. En canvi, si et sents cada vegada una mica més amic meu, jo faré que tot sigui més fàcil i agradable.

Quan l'endemà al matí vaig arribar a la casa, el conseller no m'havia esperat despert. El bell jove no hi era, i no havia deixat cap rastre aparent. El conseller encara era al llit amb un somriure d'immòbil i freda placidesa. Una trista esgarrifança em travessà l'esquena.

FI

Barcelona, 7 de març de 2011

CARTAS DEMORADAS (II)

Oriol Vall Combelles

Hospital del Mar

Resumen de la Introducción

Así fue como en el año 1975, desde mi Hospital de Londres, me decidí a firmar un contrato de dos años como *Specialist Medical Officer (SMO)*, *Consultant paediatrician*, para trabajar de responsable de todo un servicio hospitalario en el otro parietal de la tierra: Papúa Nueva Guinea (PNG). Sin duda había que empezar por desplegar un mapa.

Por fin, así pensaba, podría tener la misma experiencia que la mayoría de mis compañeros médicos, que casi todos habían estado durante unos años en *overseas*. En España, los profesores con poco mundo y mucha alma dictatorial, catalogaban ese planteamiento despreciativamente de espíritu aventurero, personalidad inmadura, *boy scultismo*, o lo confundían con enrolarse en organizaciones no gubernamentales poco serias. Sin embargo la cultura anglosajona era y sigue siendo otra. El contrato, un exquisito documento, era con el gobierno del país y la parte académica con la Universidad. Es decir, organización estricta, procedimientos clínicos claros, protocolos consensuados y funciones específicas según el rango en la pirámide sanitaria, por cierto planificada coherentemente con asesoría australiana.

Sí, efectivamente fueron seis las misivas-artículo escritas. Dos en 2010, dos más en este año 2011 que es la segunda parte: carta 3ª y 4ª y el año que viene 2012 publicaremos las dos últimas. Y así, pausadamente iremos dando vida a unas cartas ya de por sí demoradas

y que en su día, por la muerte del “generalísimo”, no cupieron en la revista Destino. Las cartas anteriores fueron publicadas en el *Sant Jordi 2010*.

3. Carta a Javier

No lo dudes, mira un mapa y busca Australia, al norte se halla Papúa, al este van apareciendo sus islas y una de ellas, hay que fijarse bien, es Manus, una isla clave en la antropología. Acabo de llegar de allí, al norte del territorio de Papúa Nueva Guinea, cerca del ecuador con un equipo de médicos para controlar la gestión sanitaria en esta zona. Aterrizamos en Lorengau, su capital, en un viejo Fokker y dos días más tarde nos embarcamos en un pequeño paquebote del gobierno con el fin de dar la vuelta completa a la isla visitando sus centros de salud.

Me sorprendió su gente, me sorprendió su amabilidad y su belleza. Comprendí que por primera vez había tenido la oportunidad de trasladarme a un auténtico rincón del mundo en el que sus habitantes no habían tenido demasiadas oportunidades para mezclarse con otras comunidades. Sería falso definir al país como sociedad ya que lo conforman múltiples etnias, en ocasiones alejadas entre ellas por auténticas barreras físicas. Manus es una isla “aislada”. De aquellos días me quedé con algunos recuerdos y con ella.

El segundo día de trabajo desembarcamos en un islote situado al oeste llamado Bipí. El capitán buscó un buen anclaje y con una barca de remos nos acercamos a sus playas. El resto fue un *flash back* cuando a mis siete años, disfrazado de explorador, soñaba con redescubrir las “Minas del Rey Salomón” o el “Oeste de Zanzíbar”. El jefe del poblado con vistoso atuendo melanesio, al que en vez de

corona le habían perforado una oreja de la que colgaba un arco iris de plumas, nos saludó mientras se presentaba en *pidgin english*, diciendo que era el “*namba uan*” de la comunidad. Realmente las horas que siguieron no fueron fáciles al tratar de conciliar, por un lado la revisión de la lista de fármacos o el registro de los nuevos casos de lepra en los últimos dos meses y por el otro entender la arquitectura de sus esbeltas casas de paja, sus raros fetiches y la tímida sonrisa de sus púberes coquetonas y curiosas.

Navegamos de madrugada sin demasiada prisa para llegar al día siguiente a Peri, en la zona sur de la isla, frente a los atolones de Drova, famosos por sus plantaciones de coco. Peri había sido uno de los propósitos íntimos de mi viaje y creo que no lo desaproveché. Con esta sensación de irrealidad que en ocasiones se siente cuando, al fin, te encuentras en lugares que has idealizado a través de libros, subí los peldaños de aquella rústica casa, elevada y sostenida por cuatro troncos, al igual que cualquier otra del lugar, en la que Margaret Mead vivió y estudió en 1928 su segunda parte de la antropología de los Mares de Sur. Como ella misma relata en su libro *Growing up in New Guinea*, eligió Peri porque era un grupo virgen al que no habían llegado todavía ni misioneros predicando fes desconocidas, ni comerciantes trocando sus tierras y reduciéndolos a la penuria. Cada dos años Margaret Mead vuelve a Peri, y después de haber conocido a esta gente, comprendo que algo la debe unir sentimentalmente.

La última noche, a bordo del paquebote, me diluí entre recuerdos y peces. El sol se ponía en un mar rojo y un silencio acuático nos mecía. Un atardecer calmo dio paso, poco a poco, a una sensación de hambre y el barco se colocó encima de un acantilado coralífero. Los

marineros pescaban su cena como cada día hacían. Me ofrecieron un anzuelo y un cordel largo...y yo disimulé mi primera experiencia en estas lides. Seguía el silencio y me acosté esperando el tirón. Y pensé en el contraste social emerger entre los niños desnudos en canoas hechas de tronco cuando zarpamos de M'bunai y un encorbatado *broker* de *Wall Street*. Dos mundos sobre un solo planeta.

Recordaba aquella perfecta síntesis que me había descrito el anciano Kwambak: los blancos tenéis una infancia muy corta y una vejez muy larga. Sin embargo nosotros tenemos una infancia larga pero cuando encanecemos morimos pronto, muy pronto. De repente un tirón tensó la cuerda y en el anzuelo un compacto moño de algas.

4. Carta a Marta

La madre de Qat, fue una piedra que dio a luz al partirse en dos. Qat creció rápidamente, pescó la tierra, moldeó el paisaje, creó nuevas plantas y formó al hombre y al cerdo. También introdujo la noche dentro del día perpetuo, regulando el paso del sol y cortando la noche con una lasca de obsidiana y creando así el amanecer, las puestas de sol y los atardeceres.

Las cosmogonías siempre nos han hablado de los hombres y las ideas que les han inspirado los orígenes de la vida y de la muerte. Sus dioses determinan comportamientos grupales y la épica de sus héroes son un ejemplo para explicar el carácter casi sagrado de la supervivencia de sus pueblos. Las relaciones de parentesco que se establecen, el tipo de trabajo o la distribución de bienes, la organización social, las necesidades emergentes o los valores, se sacralizan a fin de atribuirlo a alguna deidad que bendice, que castiga o que redime.

A los Polinesios, les preocupa la secuencia lógica y ordenada de la creación por lo que se ven obligados a jerarquizar a sus dioses y humanizarlos en azarosas aventuras. Los Micronesios, quizá por situación geográfica cercana, siguieron con la misma pauta en la genealogía familiar de sus divinidades. Melanesia difiere, probablemente sus recursos para la supervivencia, así como su diversidad lingüística y cultural respecto a comunidades lejanas, conforman un entorno distinto que demanda una organización peculiar.

En ese sentido, tal vez fue la casi nula estratificación social de sus habitantes la que repercutió en sus mitos humanizándolos y acercando el más allá al más acá. En vez de dioses creen en espíritus, espíritus de sus ancestros a los que no se les deja despegar demasiado de la tierra. Los espíritus, comentan, están siempre alrededor de nosotros, están en el bosque, en aquel poblado cercano, entre la cosecha, en el mar. A pesar de no verlos, están ahí en un plano de existencia distinto al que sólo en determinadas circunstancias abandonan, pudiendo tomar formas humanas o convertirse en animales o criaturas fantásticas. Ellos son espíritus del bien y del mal al mismo tiempo. Cada uno de nosotros, explica la joven Trisia, ha de aprender a través de la experiencia de los más ancianos cómo relacionarse lo mejor posible con ellos. Trisia, acaba recordando un cuento que su abuela le contaba en su infancia.

Y érase una vez en el norte de Nueva Guinea, existía un poblado llamado Arapesh, sus habitantes vivían de las faenas del campo y el pastoreo. Un día, mientras un grupo de ellos se encontraba cazando, les sorprendió una música maravillosa que procedía del fondo del lago. El más joven de ellos se sumergió llevando en la mano una naranja en dirección a donde procedía la música. Tras bucear y

bucear, encontró unas rocas que a modo de puerta daban entrada a un paisaje subterráneo en el que se divisaba un poblado. Antes de entrar en él, soltó la naranja como signo a sus compañeros de que estaba vivo. En el misterioso lugar se encontró con su madre, fallecida pocos años antes, a la que preguntó por el embrujo de aquella música. Como respuesta, su madre le dio tres flautas y un tambor, advirtiéndole que no debería hacerlos sonar hasta dos meses más tarde. El muchacho los cogió, salió del agua y se fue a reunir con sus amigos.

Cuando los otros espíritus descubrieron la ausencia de los instrumentos, buscaron y rebuscaron por todos los lugares, hasta que un día, escucharon una música tan bella que no podía ser interpretada más que por sus propios instrumentos. Discretamente se unieron a la fiesta y a las danzas del poblado, logrando persuadir a los hombres para que les dejasen tocar a ellos también. Tan pronto cogieron las flautas y el tambor, desaparecieron sin ser vistos.

Pero los hombres Arapesh habían aprendido ya el secreto de su construcción. Su poblado, se hizo rápidamente famoso por su música, que aún ahora, en ocasiones se escucha, aunque la música de los espíritus sigue siendo la más bella y la única que puede oírse a gran distancia. Y es que al final los espíritus casi siempre ganan. Hay que convivir con ellos.

CALOR

J.A. del Villar Ruiz de la Torre

Hospital del Mar

Douala, Camerún, Marzo 2009

El calor, a pesar de que el cielo está encapotado, es insoportable. Unos 35°C pero con una humedad superior al 90%, hacen el aire casi irrespirable. La sensación de aplastamiento del clima lo domina todo. Para hacer lo que estoy haciendo ahora, escribir, he tenido que aportar un esfuerzo y llevar el portátil hasta la sala climatizada del hotel de Douala donde nos hospedamos. Para conseguir un ambiente confortable en la habitación es necesario poner el aire acondicionado al máximo, cerrar puertas y ventanas, correr cortinas y, si se tiene la precaución de no estar entrando y saliendo, al cabo de unas horas la temperatura es artificialmente fría pero soportable. Una noche con el zumbido constante del aparato acondicionador y esa corriente de aire frío dirigida a la cara son las únicas alternativas a un calor pastoso y plagado de mosquitos.

Pues sí, estoy, estamos, en África occidental, en la costa del Golfo de Guinea, en Camerún.

Me pregunto cómo he llegado hasta aquí, con lo amante de la comodidad y sibaritismo que soy.

He de remontarme unos siete u ocho años, prácticamente en el 2000. Por una serie de casualidades profesionales entré en contacto con un enfermero que trabajaba en Bomberos de Barcelona, en las ambulancias que les acompañan en sus salidas a los siniestros.

Miquel estaba entonces embarcado en un proyecto de cooperación del Colegio de Enfermería de Barcelona que se había enfocado

hacia una zona selvática a unos mil metros de altitud en el sudoeste de Camerún. Se trataba de un poblado, Bakou, y sus alrededores. El Colegio de Enfermería estaba construyendo un pequeño dispensario para las primeras atenciones sanitarias de una población de cerca de 10.000 habitantes. Mi condición de farmacéutico le sugirió que un viaje de reconocimiento, acompañándole a él, podría estimular una posible colaboración técnica en el asunto de los medicamentos para este centro u otros aspectos relacionados.

Dicho y hecho. Nos fuimos diez días hacia lo que sería mi primer viaje de cooperación con una idea muy teórica de lo que ello podría ser y muy limitada en su alcance.

Cuando volví de esta concentrada experiencia a Barcelona, mis compañeros de profesión me pidieron una explicación, una opinión, unos resultados... Me fue totalmente imposible articular nada coherente, pues tal era mi impresión de desconcierto y sensación de impotencia. Me explicaré. Para Miquel, que ya era veterano en estas lides, la situación era conocida y, aunque difícil, relativamente manejable (o soportable, o asumible). Para mí ese primer contacto con otro continente, otra cultura, otra sociedad en la que, por cierto, el de color raro era yo, resultaba asombroso y enriquecedor... Los paisajes tropicales, los campos de papayas, de plataneiras, de cacao, de café, de piñas eran completamente diferentes a lo que estaba acostumbrado a ver en los campos y montañas mediterráneos.

Las gentes. Si nos referimos a las zonas urbanas, como Douala, no acabaría de hablar de ese maremágnum de personas moviéndose en todas direcciones, ocupando aceras y calzadas. Con sus productos en cestas o paquetes en la cabeza. La circulación un caos auténtico.

Las motos, de presencia universal, transportan las menos veces un pasajero además del conductor. Es fácil ver tres y hasta cuatro jinetes en una misma máquina. Nadie lleva casco. Se conduce en chanclas y no es raro ver un chiquillo apretado entre el tercero y el cuarto jinete. Los taxis como en Nueva York, amarillos... pero es la única similitud pues a duras penas aguantan alguna zona de color intacto sobre una carrocería que haría las delicias de un espectáculo de "Car Crash".

Nadie cede de buen grado la derecha. Se conduce como si cada conductor fuese el único sobre la tierra. No hay semáforos y los pocos guardias de circulación están en la acera, sin atreverse a poner orden desde la calzada pues ésta no tiene el más mínimo hueco para él.

Camiones vetustos, llenos de heridas y descoloridos. Algunos de ellos, en las cunetas, están siendo absorbidos por la selva que los abraza con su verde que lo cubre todo.

En medio de este parque móvil destacan un cierto número de todo-terrenos japoneses de últimas generaciones conducidos por los "notables", los ricos de la comunidad, los ejecutivos, los exportadores de la riqueza natural del país, que van de las oficinas a los barrios selectos. Éstos están apartados en zonas escogidas, fincas privadas con vallas, jardines propios y vigilantes.

La inmensa mayoría de población vive extendida en un área superior a Barcelona. Casas de madera con tejado de chapa ondulada. El alumbrado público es escasísimo. Muchas veces inexistente. Existen muchas calles con la única iluminación de algún anuncio o el nombre de neón de algún local. La impresión es máxima cuando se llega a Douala en avión de noche. Estamos acostumbrados a

sobrevolar ciudades con largas hileras de luces blancas o naranjas que se cruzan entre sí señalando la red de alumbrado y la estructura de la población. Por el contrario, al sobrevolar Douala solo se distinguen pequeñas y poco intensas luces blancas aquí o allí, sin un orden preciso. Eso sí, en una muy amplia extensión pues se trata de dos millones de habitantes. En Casablanca, última etapa antes de llegar a Douala, la impresión desde el aire seguía siendo la misma que en Europa. El África subsahariana ya es otra cosa.

Hemos venido Miquel y yo hasta estos lugares tan diferentes a nuestras costumbres y ambientes con unos objetivos concretos. En esta nuestra segunda vez, además de una observación más profunda de esta realidad, acompaño la intención con la acción. Es, en cambio, la primera vez que participo en una respuesta al reto recibido hace algunos años. No puedo evitar la sensación de echar una piedrita a un lago. Sin embargo, también puedo percibir la enorme alegría producida por la entrega de las ayudas concretas que hemos aportado gracias a la solidaridad de un gran número de personas de Barcelona y su entorno. Por otra parte, nuestra decisión de procurar una ayuda integral a una zona relativamente circunscrita está en la línea de sumar esfuerzos y concentrarlos de manera que, a medio plazo, sea posible una evaluación cuali y cuantitativa de los resultados, lo que puede ser muy útil para la continuidad y/o extensión del proyecto.

Hay un asunto que me preocupa. Lo más probable es que sea un problema mío. El calor lo invade todo pero el olor, los olores, pueden hacerte pasar algunos malos ratos. Las casas de los poblados, a medida que se alejan de la carretera o camino principal, están rodeadas de residuos, de basura sin recoger, de charcos de agua

estancada y renegrida, de pequeñas fogatas entre tres piedras delante de cada casa en donde se cuecen alimentos de oscura procedencia, de jofainas con agua para lavar platos, cubiertos, manos y demás. Agua que luego se vierte al camino. En la parte posterior de los chamizos, al aire libre está la letrina. Un agujero practicado en el suelo, rodeado de cemento viejo y cuarteado, con una piedra que lo tapa atada a una cuerda de la que se tira para descubrir el agujero. El conjunto está rodeado por una especie de empalizada de tal altura que invita a agacharse para que no te vean. No hay papel ni agua corriente para "después".

En los locales públicos más cerrados es necesario hacerse al fuerte olor corporal de otra raza, sensación que se multiplica al entrar en el mismo vehículo. Con el tiempo el acre olor inicial se va haciendo algo más dulzón. Pero siempre intenso. Ellos dicen lo mismo de nosotros los blancos. Y siempre, por encima de todo, el calor que cuece, fermenta y destila todo lo que es orgánico.

Quizá lo provoca el mismo clima y el déficit de condiciones urbanísticas e higiénicas, pero el hecho es que se observa un extraordinario deterioro generalizado en fachadas, edificios, galerías, establecimientos comerciales, alcantarillado, etc.

Es muy habitual ver edificios cuya estructura en cemento armado ha quedado como un monumento a la impotencia económica repentina, con las varillas de hierro como pelos sobresaliendo de la obra incompleta, sin ventanas, puertas ni tejado pero con el cemento ya ennegrecido del agua de lluvia con barro, del musgo, del abandono.

El albergue en que nos hospedamos "La Procura" es una residencia eventual para misioneros católicos en viaje por el África

Central. Habitaciones para cuatro o cinco personas, con ducha y aire acondicionado, retrete comunal. Tiene piscina pero el agua no invita. Cuando se sale de la habitación acondicionada la bofetada de calor te reubica rápidamente. Espaciosa galería abierta, en sombra, con sillas y mesas cuya característica principal consiste en no hacer juego entre ninguna de ellas. Calor. Calor reposado y quieto en la galería, cuando uno no se mueve, pero calor.

Se nos plantea un grave problema de aduanas para hacer descargar un contenedor lleno de materiales para la cooperación que ya ha arribado al puerto de Douala. ¡Más de una semana de idas y venidas de dímes y dirétes, de conferencias, de visitas a diplomáticos, importadores, aduaneros, intermediarios, intentos de “mordidas” por funcionarios menores, problemas legales, problemas inventados, de “venga Usted mañana” de “No es mi responsabilidad”... de “Hoy no estaba el encargado para firmar”. Hay que quedarse más días inútiles para la cooperación en Douala. El calor parece que se suma y aumenta.

Se han acabado los días de reserva de habitación en la Procura. No hay manera de prolongarlos. Resulta que dentro de una semana escasa llega el Papa en visita oficial a Camerún. La Procura está a tope de curas y monjas esos días.

Levantamos el vuelo y nos instalamos en un hotel de segunda categoría por aquello de que no se dispare el presupuesto. El presupuesto se contiene, pero en cuanto se sale de la habitación climatizada el pasillo está caliente y sus paredes rezuman humedad. Yo mismo pensaba que era una impresión mía exagerada, pero esta misma tarde, después de tres horas de estar escribiendo en la habitación con el aire acondicionado, al salir al pasillo se han empañado los cristales de mis gafas.

La comida es razonablemente buena y hasta excelente según cómo.

En Douala existen diferentes restaurantes donde se come a la Camerunesa con alguna concesión europea.

Acompañamientos generales para todo: arroz alargado hervido, en su punto, muy sabroso, patatas fritas de una calidad y sabor indiscutible, rodajas de plátano frito, espaguetis “*al dente*” con una pasta muy bien hecha.

Las verduras típicas son como espinacas algo amargas, machacadas con cacahuetes, lo que las hace un poco densas. La carne de cebú es muy buena y, para mi gusto, entre los pescados el “*Capitain*” a la brasa no tiene nada que envidiar a la lubina en textura y sabor. También muy buen pescado es el “*Bar*”. Ensaladas de col y zanahoria, cebolla dulcísima, ajos, huevos... muy buenos. Pero, ¡atención! Cuando se presenta un plato con salsa abundante es necesario hacer una cata de la salsa pues en la mayoría de los casos es picante para el gusto europeo. ¡No se debe caer nunca en añadir un poco de la salsita roja que dejan encima de la mesa al lado de la sal! Es posible que a algún mexicano acostumbrado al *chili* le parezca mermelada, pero a la mayoría de europeos a los que he visto probarla les ha convertido en semáforos, les ha alterado la comida y han quedado con la boca preparada para una extracción de muelas, por la anestesia resultante.

Altamente recomendables las gambas o similares a la plancha o ¡al ajillo!. No hay que olvidar que los portugueses, hace ya algunos siglos, dieron el nombre de “Camerún” a esta zona de África por sus “*camaroes o camarones*” que les recordaban a los suyos.

¿Bebidas? La omnipresente cerveza de poco grado y envase de medio litro. Varias marcas. Hay que exigir que las sirvan “*bien gla-*

cées” pues, aparte de que se agradece el frescor inicial, tardan algo más en adaptar su temperatura al medio ambiente, momento en que es preferible pedir otra a insistir con una especie de consomé con gas.

Bueno, ¿qué decir del pueblo llano?

Camerún tiene una población de más de 35 millones de habitantes, con varias zonas climáticas y muchas más etnias y lenguas en convivencia. La lengua universal es el francés, menos el inglés y luego las lenguas propias en determinados entornos.

Douala, como centro comercial con puerto abierto al Atlántico, ha servido de atracción para gentes de todo el resto del territorio, por lo que aquí se encuentran representaciones de todas las familias y subfamilias étnicas del Golfo de Guinea.

Llaman la atención las complexiones de los hombres y la belleza y elegancia en el andar de las mujeres. Esta forma de andar, recta y esbelta puede ser el resultado de llevar en equilibrio las cosas más variadas en peso y en forma en la cabeza, sin ayuda de las manos lo que ya resulta un espectáculo que se repite en las ciudades y en las cunetas de carreteras y caminos. La población es joven mayoritariamente. Existe buen humor y simpatía natural, lo que no está reñido con el “asalto al blanco” en mercados y paradas de venta de las mil y una cosas. Es obligatorio el regateo.

Al camerunés, como a cualquier persona en el mundo, le gusta que se le tenga en cuenta y respete. No se puede confundir su amabilidad y su atención con un servilismo que solo queda en la noche de los tiempos coloniales. Es posible que se muestre reservado, en principio, pero aprecia claramente el trato de amistad y convivencia natural. Como hace tiempo ya he percibido, existen pueblos con

una bondad y deseo de amistad naturales que no pueden ser defraudados por mezquindades de los llamados pueblos desarrollados.

Como en todas partes del mundo hay gestos que hablan por sí solos. Después de casi tres semanas de convivencia estrecha con mi compañero, ayudante, amigo y guardaespaldas Patrick, con quien he ido en la *pick-up*, me ha acompañado a todas partes, ha dormido en la cama de al lado en la habitación de la Procura, del hotel o en donde se haya terciado, se me ha ido produciendo un sentimiento por encima del agradecimiento lógico de tal compañía. Había dejado por unos días a su mujer y a sus cuatro hijos en un pueblo del interior para acompañarnos a Miquel y a mí en este proyecto. Lo mismo había hecho Blaise, apodado “Grand Blaise”, que hacía las mismas funciones de acompañamiento con Miquel, además de ser el delegado de nuestra asociación (“nuestro hombre”) en Camerún.

Con ambos acompañantes a los que Miquel y yo, cariñosamente, habíamos apodado “armarios”, por la estatura y complexión de ambos que nos libraba de todo mal, nos entendíamos casi sin hablar. Las bromas eran corrientes y el respeto mutuo por encima de todo.

Las acciones concretas que nos trajeron a Camerún se fueron realizando a medida que tiempo, personas, circunstancias y papeleos fueron encajando.

Acordamos compras de prensas mecánicas de semillas de palma para extraer el aceite que, tradicionalmente se obtiene por presión de los pies. Contratamos los servicios de empresas de prospección de pozos de agua, para obtener agua potable y corriente en nuestra zona de cooperación, el poblado de Bakou, a mil metros de altitud en la zona de selva del sudeste de Camerún. La caravana de suministros que está esperando que la dejen salir del puerto de

Douala es otro de los objetivos que nos ocupa. ¡Hasta para la cooperación hay complicaciones! El habitante que necesita ayuda no tiene que ver con el habitante funcionario que tiene que dejar pasar las ayudas para su propio pueblo. ¡Es una de las grandes decepciones de la cooperación!. Es posible que no tengamos remedio como especie.

Mientras tanto, la entrega física de una prensa de aceite en una comunidad pobrísima y la alegría y felicidad de sus habitantes, parece justificar los esfuerzos. Alrededor de esta comunidad se acumulan los residuos y la inmundicia general. Condiciones de cocina y servicios básicos deplorables.

Se echa en falta no ya la educación sanitaria sino los principios básicos que visten a una población más informada y educada...

Y termino este relato cuando estoy volviendo para Barcelona. Otro cambio producido por el enorme contraste.

Pero África en la memoria, hasta la próxima ocasión.

Poesia

FLUIR

Esther Bahi Pujol

Centre Peracamps

Nostra vida és com l'aigua del riu que flueix,
hi ha llocs en el curs del riu que l'aigua queda estancada, durant un temps,
però, sempre hi ha una escletxa que la fa continuar
o una porositat on es filtra per reunir-se en un altre indret i conti-
nuar fluïnt.

Durant el recorregut es troba amb llocs nous,
relleus que la fan fluir amb més ràbia i nervi,
altres són més suaus i flueix amb més tranquil·litat,
hi han obstacles, que s'han de salvar,
alçades de vertigen que s'han de saltar, per continuar.

Al final del curs, el riu, quan arriba a la immensitat del mar,
li arriba la calma i la satisfacció d'haver tingut un recorregut,
ple d'experiències enriquidores.

L'aigua quan queda estancada i quieta,
corre el perill d'evaporar-se, desaparèixer, podrir-se,
per això la vida s'ha de viure, amb il·lusió,
perquè, cada racó del riu és especial
i al final queda la satisfacció d'haver aprofitat,
tots els moments del recorregut.

MEDITANDO

María José Cabot Mercado

Hospital del Mar

Me puse a soñar un día
porque puedo todavía
y es barato
y de paso entretenía
mi tenaz melancolía
por un rato.

Y soñé con hierba verde
y con campos de amapolas
rellenando
el camino que se pierde
en ruido de caracolas
suspirando.

Y el rocío desgranaba
en lluvia de luz de luna
lentamente
el agua, que refrescaba,
la tristeza inoportuna
de mi mente.

Cuando el alma se deprime
la vida se vuelve queja
malgastando
el esfuerzo que redime

el dolor que nunca cesa
y va matando.

Seguí soñando despierta
en un intento fallido
de evadirme
del ruido que desconcierta
y del hecho ya sabido
de morirme.

Mi mente no tiene cura
ni remedio ni salida
de mi sueño
pues tengo la cara dura
de enfadarme con la vida
con empeño.

Si al agua que baja ágil
por el remanso del río
de la atura, se hace frágil
y se va del desvarío
a la locura.

El dolor que más me lesa
que me abate y que me deja
malherida
es la inquietud que me pesa
y que tenaz me aconseja
de la vida.

BÚSQUEDA

Nadia Espejo Herrera

CREAL

Busco mi interior desde lo más lejano
Desde ese cielo que se tiñe amanecer
Desde esa estrella que viaja encendida, me busco
Y no me canso de buscar...

Busco mi interior desde lo más recóndito,
Desde las olas que poco a poco se alejan,
Desde la profundidad de mares que no conozco, me busco
Desde el claroscuro de tus ojos y tu piel,
Desde lo hondo de tu mirada y tus labios
Desde los ecos infinitos de tu voz y de tu alma, me busco
Y no me canso de buscar...

ME ALEJO

Nadia Espejo Herrera

CREAL

Ésta, que ahora mira el cielo recordándote,
no es más que un fragmento de tu ser,
una versión deformada de lo que fue,
una versión inacabada de lo que pudo haber sido.

Ésta, que ahora escribe evocándote,
no es más que mi alma huérfana y viajera,
que te busca en el calor de otros abrazos,
en las voces de otro tiempo,
en esas melodías de fuego.

Ésta, que ahora muere deseándote,
es la que vive soñándote,
la que respira extrañándote
la que te ama dejándote
la que se aleja llorándote.

52484742372717140

Óscar García Algar

Hospital del Mar

Fuera es de noche

Se instala en ella, en la oscuridad casi absoluta

Pasan aviones, llenos de metáforas, con luces que parpadean mientras huyen

Alguna luz de estrellas antiguas, quizás apagadas

La vida sucede al otro lado del silencio

Sólo se oye el crepitar del tabaco que arde con paciencia, a cada calada

Y la piel de la chaqueta amiga que se estremece al respirar

Sólo la cazoleta da calor y el humo se lo lleva

Mientras el frío de la soledad envuelve el deseo y apaga la vida

Casi consiguió todo, nunca tuvo nada

Eso la mantuvo siempre por delante

Leyendo unos deseos que no fueron sino de ella

Murió hace mucho tiempo, siempre

Jamás le dejará, a cambio de nada

Espera el dolor que no llega, pero que no se va

Nunca dejó de esperar

Treinta años

La última vez la desesperanza cruzó su cara en aquel coche grande

La vida volvió a robarle el alma

Volverá a esperar, quizás sin querer que regrese

Ya no importa

La piel grita aquello que la mente niega

Pero ya no está

Miedo a sentir, a vivir, a amar, al deseo

Prisionera de una vida, de una belleza que ignora a pesar del olor de su cuerpo, de la estulticia que pinta una risa

Ahogada en gestos cansados

De vuelta a la certeza, vencida

Culpable de un querer que no entiende

Pero sujeto y objeto de una ternura que acaba por regalarle un grito

Y fue al fin piel de inflexión en la abscisa del tiempo, sin saberlo

Pero vivirá con el corazón cerrado, alicatado de prejuicios y manías

Y sin embargo, la ama

También se llamará Violeta

Su nombre fue tejido de sueños, bexos y música

Pero ella vive en el engaño, instalada en el gesto, dueña sólo de eso

El vacío no la abandonará nunca, nunca

Sus versos fueron tan sinceros

Fuera de un mundo que respira miseria

Asustada en la incertidumbre

Nada fue un regalo

Tuvo que ser él quien le hablara de sentir y de callar

Demasiado tarde, tan pronto

Contrapunto de la prosa

Jamás nadie lo entendería

Nunca le hará daño, no querrá quererla

Le regalará el recuerdo, sin querer

La cuidó hasta la locura
La convirtió en una princesa
Ella lo olvidará
Quizás una lágrima en unos años
Pero será feliz, a pesar de todo

La vida le cubre la cara
Cada gesto suyo le calma a él
Le duele cada segundo de la vida que se le lleva
No pudo enseñarle nada, tan sólo le quiere
Mejor

Siempre fue su amiga
Ningún reproche, supo esperar
Pero le matará a cada instante
Aquí tampoco ya no importa morir
Sólo hay soledad
Sólo queda silencio

MAR MEVA, MAR NOSTRE

Carmen-Rosa Gibernet Pahisa

Hospital del Mar

Mar enmig de moltes terres,
totes molt velles.
Totes de gran bellesa.
Gaza, Israel, Síria, Líban,
Bòsnia, Herzegovina, Croàcia,
Montenegro, Albània, Grècia,
França, Itàlia...
també el meu poble...
i al meu mar...
el mar o la mar,
de posat quasi sempre tranquil,
blau, lluminós...
A voramar rialles, besades i amor...
A voramar llàgrimes, desdenys i dolor.
Avui et miro Mediterranea
il·luminada pel sol
a la matinada...
quant temps enrere?
quant temps endavant?
I et dic mar meva, mar nostre:
- Guapa; més que guapa
- porta a totes les teves ribes, si us plau,
- la teva cantarina veu de pau.

SOÑAR

Neus González Salguero

Centre Fòrum

Hoy te veo llorar en silencio
tu mundo, el que tú creaste, se está destruyendo
quiero poder abrazarte,
y consolar tu llanto y tu tristeza,
mi canción de amor, no llega a tus oídos.
Como decirte a ti
que todo pasará, que esta vida es un sueño efímero,
que puedes soñar, y crear de nuevo, un mundo de paz.
Un mundo de gloria, con un pequeño prado donde descansar.
Donde las flores se alzan hermosas y las aves entonan su propio
cantar,
un lugar donde el cielo se funde con la tierra.
Sueña y crea amor, pues tu sueño, es tu realidad
y abraza ese sueño con fuerza, se paciente y constante
con tu luz, con tu fuerza divina poco a poco
un mundo de gloria ante ti verás.

TRANSCURRIR DE LA POESÍA, (DEL NACER, DEL VIVIR Y DEL MORIR)

David Marín Pérez

Centre Fòrum

Del nacer

Engendramos la poesía,
a cada golpe de latir.
Luego hay que parir,
y con el alma,
amamantar y velar los versos.

Del vivir

Cada día que pasa,
escribimos el poema más bello del mundo,
porque los versos que aún no existen,
son aquellos,
a los que les debemos la vida.

Del morir

Junto a t,
ya sin luz,
se me borra la frente.
Nada queda en la palabra,
sólo muerte.

VERSOS DE PLEAMAR

David Marín Pérez

INAD

Niña de ojos azules,
te duermes aferrada a mí,
acurrucada entre besos,
empapadita en abril.

Duermes asida a mi cuerpo
con diez ánforas de vino y miel,
diez dedos de fuerza espigada,
diez amarres que besan la piel,
descansa espolón de perlas,
proa y popa de mi ser,
entre mares de bondades,
y oleajes de querer.

Corsaria de ojos azules,
reflejo de mi niñez,
duerme en un mar de calma,
sobre un cascarón de nuez.

Sueña océano de infancia,
son tus versos de pleamar,
un bogar de viento de rosas,
y trinquetes de libertad,
sueña y que aflore tu risa,

ínsula de jazmín,
como velamen de luz perpetua,
como brisa de amor sin fin.

CRÓNICAS DE OTROS DÍAS

Toni Sitges i Serra

Hospital del Mar

TERAPIA

No digas más "ayer"
y abraza con fuerza
el tiempo que fluye
en dirección única.
Súbete a sus espaldas
curvas por tanto afán,
siempre acogedoras.
Abandónate a su avance.
Déjate llevar en volandas
hacia el horizonte de tu carácter
que es tu destino.

Olvida, como Kavafis,
la larga ristra de velas apagadas
que yacen sobre tus años:
si lloras el pasado ingente
su cera hirviendo te quemará los ojos
-ocultándote para siempre
la belleza que él tanto admiró-
te embarrará la lengua
y te impedirá gozar
del sabor inédito
del plato inmenso
que te sirve esa mujer ignota
de mirada ámbar.

ANCLA DE CAPA

Navego con ancla de capa
sobre el atormentado azul
de tu extensa piel.

Toda prudencia es poca
frente al oleaje abrupto,
y este dejarme arrastrar
con el discreto lastre
de tantos avisos,
espero evite
una deriva perdedora.

Pocos nortes me ayudan
No fui educado en ellos
-¿y si no existieran?-

Así, pues,
un freno menor
al natural entusiasmo,
no altera, creo,
el rumbo de mi deseo
y modera, a su vez,
el clamor de cualquier trampa.

O.

*Trata de asirlas, poeta,
aunque no consigas retenerlas
esas visiones eróticas.
K. Kavafis*

Aquella mujer
que un día deseaste a muerte
y que el viento
jamás aproximó a tu regazo...

Aquella mujer de pecho escaso
manos bailarinas
y ojos caleidoscópicos
bajo cejas ingentes.

O. se llamaba, se llama, O. Oh!

No mucho más que el roce
de dos auras en peligro
transitando puentes inestables.

Tanto que imaginaste
hace ya tantos años,
la canción de sus labios
deletreando los tuyos.

Lo que hubieras dado
aquel lejano Junio

por tener entre tus dedos hábiles
los suyos,
juguetones.

El recuerdo, aletargado
por el filtro venenoso del tiempo,
yacía adormecido
como un cirio fundido,
deshecho por el fuego que lo poseyó.

Y, súbitamente, (Machado)
en las hondas entrañas
de una noche cualquiera,
cuando nada hacía prever
una tormenta principal
en la sequedad habitual de tus sueños,
O. irrumpe brutalmente O. Oh!
Sin preámbulos
sobre un lecho deshecho
por todas la gimnasias
su cuerpo izado con fuerza
sobre el tuyo encorvado
bailando danzas osadas
en celebración de encuentro.

Como emerge el magma nuclear
por la boca generosa de un volcán traidor
desbordándose en chispas centelleantes,

la lava desatada de su gozo
te ulceró la piel,
lamentablemente,
sólo en sueños. Ohhhh! O.

PALACIO

J.A. del Villar Ruiz de la Torre
Hospital del Mar

Edificaré un palacio de felicidad, para ti, sobre la nada.
Sobre una base de sin dolor ni sentimiento.
Negaré la infelicidad pues ya no existe, ni es posible.
Y creeré que no sentir frío ni dolor es tal la gloria.
Y, ¿será así la gloria? ¿En negativo?
Y la felicidad que alguna vez sentimos...
¿Tampoco vendrá con nosotros?
¿Veremos a través de la frontera?
¿Recordaremos a través del tiempo?
¿Quedarán restos de la energía que tuvimos?

La Ciencia considera lo real como verdad.
Las creencias consiguen que lo que se cree sea la verdad.
Ni una ni otras consiguen edificar el palacio de la felicidad.
¿Qué usaré, por tanto, para edificar tu palacio?
Lo que te quise y lo que te quiero
y lo que me quisiste, que aún me queda,
unámoslo como si fuera un solo sentimiento
y...puede ser que perdure entre los restos y cenizas
a través de los tiempos
...ése será tu Palacio.

INTIMIDAD

J.A. del Villar Ruiz de la Torre

Hospital del Mar

Como siempre, una vez más
llego a un momento íntimo.
Con mi propia soledad
enfrentándome a mí mismo.
Una manera de estar
que se repite a un ritmo
desde hace ya cierta edad
aunque no encuentre el sentido
del mal o del bienestar
dejo que fluya este río
que no sé a dónde va
aunque ya hubo quien dijo
que iba a dar a la mar.
Y es el mar el que ha sido
un compañero sin par
cerca, siempre, al camino
por el que tengo que andar.
Piscis dijo, el adivino,
agua dijo, mi avatar
y entre Piscis, agua y vino...
y algún amor poco usual,
me alejo del desatino
de vivir sin más ni más.
No se conoce el destino

y es mejor, pues ¡qué más da!
Sólo quisiera, me digo,
que a cada felicidad
fugaz, con o sin motivo,
corresponda una verdad
que me haga sentir vivo
sin ser deuda que pagar.
Pero, eso, ¡Ay, amigo!
Sólo ocurre en un lugar:
al otro lado del río,
sin modo de regresar.
Pues me conformo y me avío
para seguir con mí andar
entendiendo que el camino
no lleva nunca al final,
que se trata de un delirio
de un animal "racional"
mas...no quisiera tal sino
y me rebelo ¡es normal!
Pero rebelión o hastío
tienen poco que aportar
al verdadero sentido
del existir, del estar
en este mundo perdido
en la inmensidad estelar
sin razón y sin testigos
sin nadie a quien preguntar
para qué y porqué vivimos,
sólo cabe...andar y andar.

Parc de Salut MAR